

Este punto de vista permite rechazar la idea de que el sufijo *tu* ó *du* lo haya tomado el baskuenze á las lenguas latinas, y en cambio, derivarlo de la fuente hamítica.

El sufijo *n*, común al egipcio y al baskuenze, parece de origen pronominal. En egipcio compárese con *un*, *un-en* «alcuno» y *en*, demostrativo y relativo. Lo ostenta en formaciones pronominales, como *pe-n*, *te-n*, aliados á los temas más breves *pe* y *te*; en los temas nominales como *ma*, *ma-t* y *ma-t-en* «luogo, vía», y en los temas verbales, *set* «tirare», *set-en* «stendere». Lo propio sucede en copto. En baskuenze tenemos *zai*, *zain* (guarda) «custode, guardia»; *jau-n* (señor) «signore»; *oihá-n* (floresta, bosque) «bosco», etc.

A las formas infinitivas *ikhus-te* «vedere», etc., les añade el baskuenze una *n* cuando entran á formar parte de una locución perifrásica: *ikhus-te-n dut* (yo lo veo) «é veduto da me», es decir, «io lo vedo». *Ikhus-te* es forma nominal abstracta, según lo prueba *ikus-te-a* (el ver) «il vedere». Esa *n* no puede ser signo de la forma participial (el relativo), ni del pasado (*en*, *an*), porque tales infinitivos valen para el presente.¹ Por tanto, es obvio confrontar esta locución baska con las expresiones egipcias en que el verbo atributivo está aliado al auxiliar por medio de partículas: *her*, *er*, *am*, *em*, *e*. Y como el egipcio dice «egli era sopra vedere», «egli é in (am) vedere», de igual suerte el basko *ikhus-te-n dut* significó «in vedere (n locativo, egipcio *am*) egli é da me».

Si consideramos que la *n* se pospone á *joa-n* «andato», *ema-n* «dato», *ego-n* «stato», *iza-n* «stato», á los cuales califica Oihenart de participios pasados, nuestro pensamiento sube al relativo basko-egipcio *en* y al índice homofono del pasado basko-egipcio *en*. Que en las formas referidas está añadida la *n*, resulta de las formas *joai-te*, *emai-te*, *ego-tu*, etc., sin hablar de los tipos, al parecer paralelos, del egipcio *i*, *ei* «venire, andare», *mo*, *ma* «dare». Verdad es que existen otros derivados en que la *n* reviste el aspecto de elemento radical: *ian-du*, *egon-du*, junto á los regulares *iza-tu*, *ego-tu*.² Pero ese es

(1) Y también para el pretérito imperfecto de indicativo y los futuros presentes, especialmente de los dialectos de Francia.

Yo entiendo, como Giacomino, que esa *n* es el sufijo del locativo, y así lo consigné en mi *Gramática*.

(2) Siendo, como es, *tu-du*, un sufijo derivativo, es un absurdo aplicarlo á nombres verbales completamente formados; por tanto *egondu*, *izan-*

un fenómeno de difusión analógica, provocado por los temas verbales en que el elemento nasal provenía de antigua raíz ó no fué estable.

Existe un sufijo *r*. En egipcio hallamos *sep-er* «labbro», *sem-er* «compagno», etc.; en copto *vas-ur* «sega», *uh-or* «cane», etc.; en baskuenze *ak-er* (macho cabrío) «becco, capro», *ed-er* (hermoso) «bello», *sam-ar* (pinta, mancha) «nuvoletta, macchia», *ag-or* (seco, estéril) «secco, sterile», *hez-ur* (hueso) «osso», etc. A los que añadiríamos, por medio de la *l*, *sab-el* (vientre) «ventre», *hobi-el* (cielo cubierto) «coperto», etc.

Algunos temas baskos presentan un sufijo *ari* que recuerda, por singular manera, el prefijo egipcio que forma los adjetivos: *ari-pet* «celeste», etc. En baskuenze *jan-ari* «alimento», *ziz-ari* (lombriz) «verme», etc.

Sufijos compuestos y secundarios:

a) te-n, te-r. El egipcio ofrece ejemplos de estas combinaciones: *uu-t-en* «sterco, sporcizia» *u-ter* «sangue», etc.

b) tun, dun. El copto *ton* se acerca á *ten*. Junto al copto *ei-ton*, aliado á *ei-ten*, egipcio *uuten* que acabamos de ver, se puede poner el basko *i-thon* «fimo». ¹ Y junto al copto *su-ten*, egipcio *se-ten* «dirizzare», el basko *zuzen* y *zut* (tieso, derecho) «diritto». Pero nos detenemos en el frecuente *tun*, *dun* de la derivación baska, especialmente adjetival: *zamal-dun* (caballero) «cavaliere», etc.²

c) pe-n, me-n. Queda indicada la conexión entre el basko *pe* y el prefijo egipcio *be*. Ahora se ha de observar la combinación *pen* en las palabras baskongadas: *hatza-pen* «principio», *eros-pen* (compra) «compera», etc. Y la combinación paralela con *me-n*: *nahas-men* (mezcla, confusión) «miscuglio», *gal-men* (pérdida) «perdita».³

du y cuantas formas de esta clase existan, son viciosas, formadas por grosera imitación. El señor Giacomino ha visto claramente el origen de estas formaciones, inútiles y desgarbadas, cuya proscripción recomiendo á los puristas.

(1) Esta correspondencia no es admisible. El vocablo euskaro se descompone, probablemente, en *ith* (de *idi* «buey») y *on* que figura en *ongarri* «fiemo, abono», es decir, cosa á propósito para mejorar (la tierra).

(2) Este sufijo es la forma relativa de la flexión *du* «lo ha»: *du-n* «que lo ha», sin la *e* epéntetica que lleva la flexión verbal en su función propia: *du-e-n* «que él lo ha».

(3) En composición *men* significa «capacidad» comunmente, en sentido propio ó figurado: *esku-men* «puñado», de *esku* «mano», etc. El sufijo derivativo *pen* sirve para formar sustantivos de los nombres verbales: *erospen*, de *erosi* «comprar».

- d) *bi-de*. Alterna con *men*: *hel-bide*, *hel-men* (venida) «venuta».
 e) *ta-su-n*, *ki-su-n*. Ejemplos de la primera agregación: *agor-tasun* (sequedad) «siccità», *on-tasun* (bondad) «bontà», etc. La segunda se usa en los modos adverbiales.

La tendencia á desenvolver semejantes agregaciones y las subsiguientes distinciones funcionales, asigna al baskuenze un puesto elevado en la familia á que pertenece, y atestigua el ulterior desarrollo que su existencia individual ha conseguido.

En la derivación adverbial posee el baskuenze un sufijo con *r* y otro con *k*, y juntamente, la combinación de los dos: *andi-ro* «grandemente», *arau-e-ra* (según) «á regola», *zaldika* (á caballo) «á cavallo», *andi-ki* «grandemente», *as-ko* (mucho) «troppo», *herio-z-kiro* «mortalmente». El sufijo con *r* recuerda al egipcio *er* en cuanto sirve para la expresión adverbial: *er-nofer* «bene», *er-ur* «abundantemente», etc.

El índice del locativo egipcio *em*, *am*, basko *an*, *n* deriva adverbios de los nombres de las partes del cuerpo: egipcio *m-at* «nella schiera, dietro» y en baskuenze, por cierto, con idéntico tema nominal (*at=atze*), *atze-an* (detras), y por el estilo otros: *buru-an* «en lo alto» de *buru* (cabeza) «testa», *azpi-an* (debajo) «sotto», de *azpi* (pierna) «gambe», etc.

El baskuence obtiene nueva determinación nominal con la acce-sión de verdaderos temas. Sirva de ejemplo: *kai*, *gai*, *ekai*, *ekhei* «materia» y «persona»:¹ *ari-gai* «filati», «materia di filo»; *emazte-gai* (prometida, novia) «persona di moglie, fidanzata». Recuerda al copto *ñkhai*, *khai*, *ñka* y al egipcio *qa ó xa* «corpo, materia» y *ka* «persona». El basko *teli* (montón, hacinamiento) «mucchio, ammaso»; *arri-teli* (montón de piedras) «mucchio di sassi», se refiere, á su vez, al copto *thal* «muchio».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

(1) *Gai* no significa «persona», estrictamente hablando, sino, además de «materia», «asunto, material; apto, capaz», aunque, de hecho, en ciertos compuestos, pueda atribuirsele dicha significación, como hace Giacominio, sin grave violencia.

FELIPE DUGIOLS

Su defensa

(CONCLUSIÓN)

«Al amanecer del día siguiente, mientras los macabebes contenían al enemigo desde las trincheras del pueblo, la tropa, que no llegó á tomar el rancho, emprendió la marcha al embarcadero, en el sitio denominado Balete, donde, según aseguró el Coronel Blanco, todo estaba dispuesto, cuando en realidad solo se encontró una banca capaz de contener treinta personas. Al ver ésto, volvieron á Macabebe el Coronel Francia y el Teniente Coronel Dugiols para enterar al Coronel Blanco de lo que ocurría y, aprovechando su influencia en la comarca, ver el modo de proporcionarse las embarcaciones necesarias; en unión de los dos jefes citados fué el Coronel Blanco hasta mitad del camino, dió en tagalo órdenes á unos indios, dijo que todo se arreglaría y regresó á Macabebe. Todo el día y toda la noche del 25 transcurrieron buscando bancas y sacando á flote un gran casco que se hallaba varado. Al amanecer del 26, no se habían reunido aún bastantes bancas para dar cabida relativamente bien á la gente, por lo cual se llegó á pensar en el regreso á Macabebe, á lo cual se opuso enérgicamente el Teniente Coronel Dugiols; pues aun cuando como declara el Sr. General Monet á los folios 117 á 125, tenían todavía los soldados casi completa la dotación reglamentaria de cartuchos y existía además un repuesto que permitía poder dar 30 ó 40 cartuchos más por plaza, y el espíritu era excelente, una vez agotadas las municiones, lo que no hubiera tardado mucho en suceder, no hubiera cabido más solución que la de entregarse, por lo cual se decidió embarcar como fuera posible, amontonando la gente en

las embarcaciones disponibles. Al llegar á la vista de los cañoneros á la orilla de un barrio, llamado Butuan, volcó una banca ahogándose 7 caza-dores. Desembarcó la gente en este barrio, pernoctó en inmundas cabañas de pescadores, comiendo apenas y sin poder beber por ser salada el agua de los esteros. Por la mañana volvió la fuerza á embarcar en el casco que se había logrado poner á flote, en otro que tenían los marinos, en los cañoneros y en algunas bancas, dirigiéndose la expedición á otro barrio, donde se recogió otro casco cargado de leña para embarcar en él á la gente que iba en las bancas, puesto que no era posible por los motivos que en el curso de este procedimiento se han alegado tantas veces, hacerse con ellas á la mar, dado el estado agitado de la bahía, lográndose al fin colocar toda la fuerza en los cacos. Abandonadas las banchas, por inútiles, echaron á pique los marinos dos de sus barcos, conservando sólo dos botes; se amarraron los cacos unos tras otros y puestos á remolque del cañonero *Leyte* se empezó á navegar muy de mañana el día 28 de Junio. En bahía, á eso de las diez, paró máquina el cañonero, en el cual por orden expresa del Coronel Francia, como consta en su declaración al folio 779, habían embarcado todos los jefes, á quienes manifestó el Comandante del buque, Teniente de Navío, Sr. Peral, que dado el estado sumamente agitado del mar, le era de todo punto imposible continuar dando remolque á los cacos sin exponerles á un seguro desastre, añadiendo que no veía más solución que la de dejar fondeadas aquellas embarcaciones con las mayores seguridades posibles, mientras él salía en demanda de auxilios á Manila á poder ser, y si no á la escuadra americana. Nadie con más autoridad que dicho Oficial de la Armada podía apreciar las dificultades técnicas y prácticas que ocurrían para continuar un remolque difícilísimo, toda vez que los cacos carecían de timones por haber tenido que desarmarlos á causa del tamaño de las palancas que los movían, habiéndolos arrojado al mar á fin de poder dar cabida á la gente. No les quedó más remedio á los jefes que conformarse con lo irremediable, puesto que las circunstancias así lo exigían, quedando voluntariamente con los cacos el Teniente Coronel Dugiols al ver que el Coronel Francia disponía se sortease un jefe, á lo cual se opuso mi defendido alegando que como la mayor parte de la fuerza era de su batallón, él se quedaría gustoso acompañándola. No fué posible por el estado del mar que los cacos sin gobierno se aproximaran al cañonero porque se hubieran destrozado, así es que á pesar de su nobilísimo deseo, sólo pudo el

Teniente Coronel Dugiols arrojarse desde la popa del *Leyte* á uno de los botes que atracó, aprovechando el momento en que un golpe de mar lo levantaba, tirándose también al mismo bote el Comandante de *El Arayat* Sr. Ceanovivas. La gente que presenciaba todo esto, sin comprender lo que ocurría, se reanimó al oír á su Teniente Coronel que les gritaba: «Yo me quedo con vosotros, muchachos», tranquilizándose al saber el por qué de la marcha del cañonero, cuyo Comandante aseguró antes de partir, que los auxilios necesarios para sacar á los cacos de aquella situación llegarían á las cinco de la tarde como plazo máximo. Voluntariamente y gustoso, como he dicho, quedó Dugiols y así lo declaran todos, acompañando de cerca á sus desgraciados soldados ya que no podía reunirse á ellos, como se prueba en el curso de esta sumaria, consolando con su presencia á aquellos infelices que llevaban tres días sin comer apenas y padeciendo intensa sed, amontonados en los cacos que poco á poco se iban llenando de agua en medio de los horrores de un temporal que arreciaba por momentos, mientras veían perderse en lontananza el cañonero que para ellos era la única esperanza de vida. Parecía que la fatalidad perseguía y se ceaba en aquella pobre gente. Por momentos aumentaban los furores del mar; un viento desencadenado con toda la violencia de los baguios de aquellas latitudes redoblaba la intensidad del peligro; la lluvia torrencial propia de la estación había acabado de calar hasta los huesos á aquellos desgraciados soldados, que metidos en agua hasta la cintura en unos cacos y hasta el pecho en otros, sintiendo aterirse de frío sus miembros, tenían que hacer terribles esfuerzos para resistir los embates de las olas y la furia del viento huracanado que amenazaba volcar los cacos. Para aligerar estos se hizo necesario arrojar al mar parte del armamento y municiones; pero aún esto resultó inútil breve tiempo después. ¡Horrenda situación la de aquellos infelices, víctimas del furor de los elementos! Para describrirla y pintar con todo su horror la amargura de su jefe se necesitaría la fantasía creadora del Dante. Transcurría el tiempo; la noche empezaba á envolver con sus sombras aquel cuadro trágico; por momentos subía el agua en los cacos y nuestros pobres soldados, sin poder sentarse y sin fuerzas para sostenerse de pie, víctimas del cansancio, del hambre y la sed, se veían obligados á achicar el agua con las manos y los sombreros, luchando contra los elementos en la más espantosa situación en que fuerzas armadas se habrán encontrado probablemente. La noche, negra como el porvenir

que les aguardaba, hizo perder de vista unos cascos de otros. El tiempo pasaba; aumentaba el temporal y los auxilios esperados con tanto afán no llegaban. Dugiols que siempre fué para sus soldados, que adoraban en él, mucho más que su jefe, luchaba con la desesperación, sir ver los cascos y temiendo á cada instante que un violento golpe de mar abriera aquellas míseras embarcaciones y sumergiera su preciosa carga en el abismo. Pasada la media noche, declara el teniente de navío Sr. Ceanovivas, á los folios 86 al 91, que manifestó que aquella situación no podía prolongarse más tiempo y que era preciso á toda costa una resolución enérgica para salvar la vida de aquellos oficiales y soldados, para lo cual no tenían más remedio que procurar llegar á Manila y pedir socorro, pues al ver que el *Leyte* no regresaba, ignorando por qué causas, era seguro que no se conocía en la capital el inminente peligro en que se hallaban tantas vidas. Aseguraba Ceanovivas que no podía responder, ni mucho menos, de llegar á Manila, pues la pequeña embarcación que les conducía ofrecía poca seguridad y que era necesario que Dugiols le acompañara, para que si ocurría un naufragio hubiese probabilidades de que alguien se salvase, por más que aunque hubiese intentado Dugiols embarcarse en los cascos no habría podido efectuarlo. Bien comprendía todo mi defendido, pero una terrible lucha estalló en su alma entre la necesidad absoluta de marchar á Manila y el dolor de separarse de sus fieles soldados, de aquellos compañeros esforzados y generosos que tantas veces condujo á la victoria, con los cuales compartió siempre glorias y fatigas y de cuya suerte hubiera querido participar hasta el fin. Nada podía hacer allí por aquellos infelices, más que morir con ellos; marchando á Manila, quizás pudiera salvarlos. Convencido al fin resolvió aquel terrible conflicto entre dos deberes, pero no quiso partir sin decírselo y á voces que sin duda apagó el ruido del huracán, gritó que marchaba en demanda de socorro, seguido del otro bote, hecho que el capitán más antiguo, en un parte dado cuando estaba prisionero, calificó de huída, calificación que honra muy poco á quien la produjo, pues conocía de sobra á su jefe para no ignorar que calumniaba al que cien veces se jugó con sublime desprecio la vida y que con su conducta había demostrado que sucumbiría antes que huir, prefiriendo la muerte del valiente á una vida manchada por la vergüenza de no haber sabido morir á tiempo. Verdad es que este capitán llamado D. José del Moral al ampliar su parte, en declaración que obra en este proceso al folio 656 vuelto, dice que dada la edad de

Dugiols no podía haber subido á los cascós. Sin embargo, su primer parte que se hizo público, ha contribuído mucho á perjudicar la reputación de los jefes de la columna Monet y en especial la de mi defendido, por más que éste sabe que los que le conocen jamás abrigaron la menor duda acerca de su comportamiento.

En su dictamen al folio 115 pregunta el señor Auditor General, á quién hizo entrega Dugiols del mando de las fuerzas al separarse de ellas, pregunta fácil de hacer sin duda, pero aquella crítica situación no permitió hacer una entrega como deben hacerse en circunstancias mucho menos anormales; había en los cascós Capitanes de diferentes cuerpos y no era posible averiguar sus antigüedades para proceder con arreglo á Ordenanza; así, pues, si no se verificó una formal entrega de mando fué porque hubo imposibilidad absoluta de efectuarla.

La travesía á Manila tenía que ser cerca de la costa, desde la cual al despuntar el día empezaron á tirotear los insurrectos obligando á los pequeños botes á internarse en el mar, y era tal el oleaje que hizo perder á los expedicionarios la esperanza de poder continuar el viaje. Negábanse los marineros á remar porque ya no podían más, extenuados por la fatiga, el hambre y la sed. «Terrible situación la nuestra» escribía Dugiols al narrar estos sucesos, «el oficial de marina y yo, nos veíamos obligados á halagarles unas veces y á amenazarles otras para que hicieran un último y desesperado esfuerzo recordándoles aquellos pobres, que, allá en los cascós, esperaban nuestro auxilio». Por fin, después de angustiosa travesía creyendo perecer ahogados á cada instante, á las cuatro de la tarde, apenas divisaron la primera bandera española embarrancaron los botes en la arena saltando á la playa con el agua hasta la cintura nuestros expedicionarios, presentándose en seguida el Teniente Coronel Dugiols al General en jefe, al que expuso la situación en que quedaban las fuerzas. Dicha superior Autoridad manifestó que ordenaría se preparasen embarcaciones con víveres para ir en socorro de los naufragos; pero aquellas, con las cuales pidió Dugiols salir en busca de su columna, tardaron en partir y no encontraron los cascós en el sitio donde habían estado fondeados.

Sólo me resta para terminar, manifestar al respetable Consejo, que no habiendo intervenido para nada el Teniente Coronel Dugiols en los preparativos ni en la retirada de Macabebe, lo único que cabe discutir es su separación de las fuerzas embarcadas en los cascós fondeados en la bahía de Manila. Que no pudo embarcar en ellos está

harto probado en el curso de este proceso, así como que su marcha á Manila fué debida únicamente á la necesidad de procurar salvar á su gente por el único medio racional que podía llevarse á efecto en aquella situación y no al afan de salvar su persona, pues un jefe como Dugiols, que hizo sus primeras armas bajo el sol abrasador de Africa en la memorable campaña de 1860, veterano de la guerra carlista, que posee una hoja de servicios honrosísima, que derramó su sangre por profunda herida recibida en el ataque de las posiciones de San Marcos al levantar el sitio de Irún, que curado vuelve al teatro de sus hazañas, y merece que un General distinguido encomie con especial interés su comportamiento al Gobierno de S. M; un Jefe que en la campaña de Filipinas se cubre de gloria en cuantos combates toma parte, no puede ser sospechoso jamás de apreciar su vida más que su honor. Díganlo si no los soldados que capitaneó en las gargantas del Puray; díganlo sus hechos de armas en Morong, Tanay, Bosoboso, en el río Nangca y en los montes de San Mateo; díganlo los Generales á cuyas órdenes ha servido, y digalo en fin, el dignísimo y valeroso Capitán General Marqués de Peñaplasta, buen juez en la materia, que le conoce de antiguo y no se cansa de repetir: «Como Dugiols, pocos; es un valiente y un modelo en todo.»

Su comportamiento posterior á estos sucesos, confirma cuanto he dicho. Testigos presenciales, refieren que en el sitio de Manila, al recibir Dugiols el mando de parte de las tropas que defendían la ciudad, fué acogido con verdadero entusiasmo por los soldados, que se manifestaban orgullosos al verse mandados por el Teniente Coronel del 9, y en uno de los muchos ataques en que indios y americanos fueron rechazados, fuerza de un sector se distinguió sobremanera cargando al enemigo; al verle huir decían los soldados: «¿Cómo no han de correr los americanos, si les ataca el Teniente Coronel del 9?» El hombre que merece de sus jefes y subordinados tan envidiable concepto, cumple siempre con su deber y, sobre todo, no sabe huir.

Creo bastante depurada la conducta de mi defendido para pedirlos, Señores Generales, la absolución del Coronel Dugiols; pero no la absolución que solicita el señor General Fiscal, sino una absolución con todos los pronunciamientos favorables, que disipe toda sospecha, que sea tal, en fin, que Dugiols pueda levantar con orgullo su noble frente, y que este proceso constituya para él un recuerdo del deber cumplido que le compense de los sufrimientos morales que han amargado

su existencia en los últimos meses, á fin de que, cuando hayan transcurrido años y calmadas las pasiones se hable de la campaña de Filipinas, pueda decirse que los esfuerzos de nuestros soldados no fueron estériles del todo, porque legaron á la posteridad nombres ilustres como los del General Marina, Arteaga y Dugiols, á los cuales debe guardar profundo reconocimiento la patria, y sentirse orgullosa de haberles llamado hijos.

Madrid 19 de Febrero de 1900.

DONOSTIYARÍ

Zeñen uso ederra
zeraden agertzen,
zure diña beste bat
ezta alderatzen;
dituzunian zure
eguak zabalten,
zuri begira pozez
dira denak jartzen.

Itsaz ertzean zaude
chit kontuz jarrita,
dirurizu zaudela
urak ekarrita;
erri bat berriotik
egiten asita,
ez luteke egingo
zu beziñ polita.

Erbestekuarentzat
zera maitatiya,
euskaldunentzat berriz
pozezko kabiya;
zuzena ta tentia,
chukun ta gärbiya,
bedeinkatua izan
bedi Donostiya.

JOSÉ ARTOLA.

LOS GAMBAROS

APUNTES ÍNTIMOS

Cuando el inolvidable maestro Santesteban fundó la banda de música que fué conocida por el nombre de *Los Gambaros*, existían en Iruchulo dos músicas: la de los *Achúas* y la de los *Señoritos*.

Apenas se concibe que en una ciudad tan reducida como lo era entonces San Sebastián, la cual, encerrada en el estrecho recinto de sus murallas, semejaba una joya metida en su estuche, llegaran á reunirse nada menos que tres músicas de aficionados.

El caso, sin embargo, nada tenía de particular, porque Iruchulo se distinguió siempre por ser un pueblo esencialmente músico; siéndolo en tal grado que es casi seguro le quedaran todavía elementos bastantes para formar, sin gran esfuerzo, otra ú otras bandas más.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que aquel pequeño San Sebastián tuvo tres músicas perfectamente organizadas y que la última (la de *Los Gambaros*) pudo, en breve, competir con las dos primeras, llegando á ser la música predilecta del pueblo.

La nueva banda se instaló al principio en el desván de una casa de la calle de San Jerónimo, vulgo de *Escotilla*, esquina á la del Puyuelo (Barrio cuarto); allí estableció su academia y allí verificó sus primeros ensayos.

Aquel desván pertenecía á la habitación y tienda que en la misma casa ocupaba uno de los individuos de la banda, y aunque dejaba mucho que desear en punto á holgura y comodidad, tanto el maestro como los discípulos se mostraban contentísimos de verse reunidos en amigable compañía (¿qué les importaba el sitio?) y se entregaban con

verdadero entusiasmo á sus tareas musicales, en las que hacían rápidos adelantos: pero no se pasó mucho tiempo sin que se convencieran todos de que les sería imposible continuarlas en el susodicho desván que, bien mirado y aun mirado del modo que se quisiera, no pasaba de ser un pobre tabuquillo en el que apenas podían rebullirse.

Decidieron, pues, mudarse y se mudaron á un piso, también muy alto, de la calle del Puerto.

El nuevo piso era algo más espacioso que el que acababan de dejar; pero la verdad es que no les satisfacía del todo, puesto que por su proximidad al tejado les resultaba tan desván como el otro.

Hablándome de este cambio de domicilio, recuerdo que un ex-gambaro, que todavía vive y á quien deseo muchos años más de vida sobre los que hoy cuenta, me dijo (sin sospechar siquiera de que hablaba en verso):

—De desván en desván: así anduvimos.

Este endecasílabo, por lo franco y espontáneo, me hizo mucha gracia.

El desarrollo que, andando el tiempo, adquirió la banda, obligó á *Los Gambaros* á cambiar de local, y se fueron *por último* (no creo que después llegaron á ir á ninguna otra parte) á la Plaza Nueva, hoy de la Constitución, en la que se posesionaron del cuarto principal, derecha, de la casa que tiene su ingreso por la calle de Iñigo.

Por cierto que allí les ocurrió un lance gracioso que merece referirse. Hélo aquí tal como me lo contó mi amigo J. A., antiguo Gambaro que, como el anterior que acabo de citar, pertenece dichosamente al número de los vivientes, siendo, uno y otro, *los dos únicos* que quedan de aquella famosa banda.....

—Vivía en el piso segundo, encima de nosotros, un capitán ó comandante de Artillería y ¿sabe usted lo que hizo el demonio del hombre para no oirnos ó para estorbar que tocásemos? Pues empezó á tirarnos balas.

—¿Balas?—le pregunté yo asombrado.

—Balas, sí señor, balas de cañón: no sé de qué calibre, pero eran grandes.

—¿Cómo tenía él esas balas?

—Sin duda las llevaría de la maestranza á su casa por medio del asistente.

—¿Y cómo las tiraba?

—Dejándolas caer con fuerza sobre el suelo y haciéndolas rodar por la habitación, armando un ruido de mil demonios. Oh! aquello fué tremendo.... pero no le valieron sus tretas al tal artillero para fastidiarnos, porque dimos una queja en regla á la autoridad competente y logramos hacerle salir de la casa: con esto se acabó todo y seguimos tranquilos con nuestros ensayos sin ningún otro incidente.

Como prueba de que el maestro Santesteban sólo pensaba en sus *Gambaros*, que sólo á ellos consagraba su actividad y su talento y hasta todos los momentos de su vida, citaré un pequeño episodio que lo demuestra plenamente.

Era en la casa de campo de *Juan Beltranene*, adonde habían ido *Los Gambaros* al son de su música á pasar el día.

Demás está decir que lo pasaron *en grande*, reinando en la comida, que fué, como de encargo, variada y suculenta, la franca y expansiva alegría propia de aquellos jóvenes, todos de buen humor y á quienes unían los lazos de una amistad tan íntima y sincera que podía muy bien confundirse con el afecto fraternal más puro y acendrado.

Llegó la hora del café y notaron que faltaba el maestro.

—*¿Non da maisuba?*— se preguntaban unos á otros, sin que ninguno diera razón de él.

Se le buscó por todas partes, pero en vano; el maestro no parecía.

Después de un buen rato, en que cada cual se despachó á su gusto haciendo los más extraños y chistosos comentarios sobre la repentina desaparición del maestro, se presentó éste con una porción de papeles de música en la mano y diciendo con presteza, como queriendo evitar el aluvión de preguntas y bromas picantes que previó se le echaba encima:

—Vamos, vamos, á ensayar pronto *esto*, que debemos aprender de memoria....

Lo que el maestro llamaba *esto*, era un precioso pasa-calle que había compuesto y armonizado para su banda, en el brevísimo tiempo que permaneció oculto en su escondrijo.

Resultado: *Los Gambaros*, á su regreso al pueblo, entraron en él tocando aquel pasa-calle.

En una relación biográfica de *Santesteban* que llena de curiosas e interesantes noticias publicó en su notable obra titulada «La Ópera

Española» mi joven amigo el reputado escritor D. Antonio Peña y Goñi, dió éste una lista personal de la renombrada banda de *Los Gambaros*; lista que yo me complazco en reproducir aquí, no solo «por ser cosa curiosa en extremo para San Sebastián», como dice muy bien el mismo Peña y Goñi, sino porque la mayoría de los individuos que la forman, han sido amigos míos muy queridos.

Se compone dicha lista de

D. Ferinín Lascurain	Clarinetes.
» José Galo Aguirresarobe	
» José Ochoteco	
» José Lopetegui	
» Miguel Machimbarrena	Trompas.
» José Eloi Ormaechea	
» José M. ^a Arrillaga	
» Joaquín Arrillaga	
» Juan Bautista Domercq	Clarín de llaves.
y el Director Santesteban	Trombón.

A estos nombres, tan caros para mí, añadiré yo unos cuantos más de otros tantos amigos y conocidos que fueron también *Gambaros*.

Los citaré lisa y llanamente (sin el *Don*), que es como estoy más acostumbrado á oírlos llamar y porque así me parece que están más en carácter ó conservan mejor su *sello kóskero*, como diría Marcelino Soroa.

Allá van:

Domingo Instauder	Requinto.
J. Ramón Elósegui	Clarinetes.
Antonio Garín	
Juan Blanchón	
Pepe Mezquíriz	
Pío Baroja	
José Joaquín Díaz	
Joaquín Mezquíriz	Trompa.
Fausto Echeverría.	Figles.
J. F. Llanos	
Juan José Santesteban (hermano del maestro)	Bucsen.

No me acuerdo de más nombres y lo siento, porque me habría agrado reunir los de todos *Los Gambaros*, sin excepción, y formar

con ellos una lista completa, en la que aparecieran hasta los encargados del *ruido*.

Esta palabra *ruido*, aplicada á la banda de que me ocupo, me obliga á hacer aquí un pequeño paréntesis, pues despierta en mi memoria el recuerdo de ciertos instrumentos *ruidosos* de los que no puedo excusarme de decir algo.

Dichos instrumentos eran:

Un enorme bombo azul que, de seguro, llamaría hoy la atención y aun es probable que excitara la risa por su extraordinario tamaño, con un letrero negro, pintado sobre una ondulante cinta blanca, también pintada, y en el cual se leía: «La Nueva Ilión».

Un redoblante, digno compañero del bombo, por su magnitud.

Unos platillos, que tampoco merecían el diminutivo, y

Unos chinescos, con verdadero lujo de campanillas y cascabeles.

Estos instrumentos, cuyo ruido puedo asegurar que tenía toda la sonoridad apetecible, fueron parte integrante y casi pudiera decirse esencial, de la música que para el batallón de la Milicia Nacional se creó allá á fines del año 1840 ó principios del 41, y recuerdo perfectamente que se custodiaban en un cuarto interior de una de las salas laterales del Consulado (piso segundo de la Casa Consistorial).

También recuerdo que en la misma sala celebramos algunos ensayos, y digo «celebramos», porque en dicha música era yo.... uno de tantos.

Pues bien: no sé con qué fundamento designaba la voz pública á *Los Gambaros* como antiguos poseedores de aquellos instrumentos.

¿Lo fueron, en efecto? No lo sé.

Possible es que los hubieran usado, pero esos instrumentos, según la opinión de personas que debían saberlo, *venían de atrás*, es decir, debieron pertenecer á otra banda anterior á la de *Los Gambaros*.

¿Cuál era esa otra banda?

Ateniéndome al testimonio de mi inolvidable y siempre querido y muy respetado amigo D. José Manuel de Brunet, no podía ser otra sino la que hacia el año 1815 ó 1816 fundó y dirigió el distinguido músico aficionado Sagasti, con el título de «La Nueva Ilión» que ostentaba el bombo.

Y en verdad que no pudo Sagasti bautizar su banda con un nombre más apropiado ni más simpático para el pueblo, puesto que era el

del pueblo mismo, porque San Sebastián venía llamándose «La Nueva ó la moderna Ilión», desde la infiusta noche del 31 de Agosto de 1813 en que fué destruida por un espantoso incendio, comparable sólo al que abrasó á Troya.

Encerraba, pues, ese nombre para los San Sebastianos que presenciaron la desolación de su ciudad querida, el recuerdo indeleble de un suceso horrible y sangriento, digno de la epopeya, y se comprende que lo aplicaran á todo y quisieran esculpirlo en todas partes como lo llevaban ellos esculpido en el alma.

Buena prueba de esto son las inscripciones puestas en los arcos de triunfo que se erigieron en la ciudad con motivo de la visita de Fernando VII en 1828, ó sea ¡quince años después!

«A la *moderna Ilión*, ven Fernando»

«San Sebastián, ó la *Ilión moderna*».

«*Donostia edo Ilion berriztatua*».

Doy punto á este paréntesis; de lo contrario, temo hacerlo interminable.

Respecto de los instrumentos que lo han motivado, declaro con pena que ninguna noticia tengo de ellos, pues cuantas gestiones he practicado por averiguar su paradero, han sido inútiles.

En su mencionada biografía de Santesteban hace constar Peña y Goñi que la música de *Los Gambaros* fué llamada así del nombre de *Gambaro*, célebre clarinetista francés.

Confieso que esta noticia fué completamente nueva para mí y me sorprendió tanto más cuanto que yo participaba de la creencia, muy arraigada y extendida en Iruchulo, de que *Los Gambaros* debían su nombre á aquella *Ganbara* (desván) en que se reunieron por primera vez y que *Gambaros* era voz castellanizada de *Ganbarakuak* (los del desván).

¿Que los que así pensábamos vivíamos en un error? En tal caso es indudable que el aserto de Peña y Goñi constituye á la vez que un buen dato para la historia de Iruchulo, un desagravio á la verdad que, por lo visto, andaba bastante desfigurada.

Pero esto en nada se opone á que crea yo que una banda tan ge-

nuinamente donostiarra como la de *Los Gambaros*, sólo debía llevar un nombre de legítimo abolengo bascongado, un nombre que recordara algo al pueblo de que procedía, sin que nunca, por nada ni por nadie, llegara á adoptar el de ningún extranjero por más francés, más clarinetista y más célebre que fuera.

Por lo demás, comprendo muy bien que no hay para qué hablar ya de este asunto, porque si *Los Gambaros* tuvieron realmente un nombre que podemos llamar *técnico* (de que yo no tenía la menor noticia) y otro que llamaremos vulgar (el que lo sabe el pueblo), desde el momento que, por extraña coincidencia, conozco ambos nombres entre sí, como que resultan completamente iguales, no hay motivo alguno de discusión. Es lo que me decía un amigo: «¿qué importa que *Los Gambaros* debieran su nombre á un *Gambaro* ó á una *Ganbara* si quedaban tan *Gambaros* de un modo que de otro?»

No puedo precisar la fecha en que se creó esta banda, pero presumo que debió ser hacia el año 1829 ó 30, habiendo existido, con gran contentamiento del pueblo, hasta los comienzos de la primera guerra civil (1833) en que se disolvió (como se disolvieron las otras dos), pero sirviendo luego de base á la banda militar que se formó para el batallón de la Milicia urbana.

Una feliz casualidad me proporcionó recientemente el gusto de hojear los cuadernos que pertenecieron á la referida banda militar que se llamó: «*Música del batallón de Isabel II de Urbanos de San Sebastián*», según el letrero que llevan aquellos impreso en la cubierta y contienen hasta 28 piezas entre *marchas, paso-dobles, valses, himnos* (algunos patrióticos) y *fagina*, sin contar un *zortziko*, el *iriya-reña*, el *fandango* y el *trágala*.

Me parece que nada se puede pedir á estas tocatas en punto á sabor de época y colorido local.

MIGUEL OSTOLAZA.



SOCIEDAD ECONÓMICA BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS



Exposición de Fotografía, Cerámica Artística y Miniaturas

ACTA

Bajo la presidencia del señor conde de Caudilla, celebró junta el miércoles 4 de Abril corriente, á las siete de la tarde, en el Palacio de «Bellas Artes», la Comisión organizadora de la Exposición de Fotografía, Cerámica Artística y Miniaturas, concurriendo los señores don Leonardo Moyua, D. Ubaldo de Brunet, D. Rogelio Gordón, D. Francisco Saralegui y D. Pedro M. de Soraluce (secretario).

Leida el acta de la sesión anterior de 2 de Marzo pasado, fué aprobada, así como la circular que se dirige á los señores expositores.

El señor conde de Caudilla y D. Leonardo Moyua dieron cuenta detallada de la visita que tuvieron el honor de hacer en Madrid á S. M. la Reina Regente y á S. A. R. la Infanta D.^a Isabel el día 24 del pasado mes, en unión de los señores conde de Torre-Muzquiz, marqués de Seoane y D. Luis Gómez de Arteche, para solicitar la protección de S. M. la Reina en pró de la Exposición y que tomase parte en el certamen la familia Real; visita que fué coronada por el resultado más satisfactorio.

En vista de la importancia y trascendencia que para el buen éxito de la Exposición tiene la favorable acogida dispensada por la familia Real, se acordó transcribir extensamente en el libro de actas la interesante comunicación verbal de los señores Caudilla y Moyua.

El secretario Sr. Soraluce dió cuenta de todos los trabajos llevados á cabo desde la última sesión, y del despacho corriente.

El señor conde de Caudilla enteró á su vez á la Junta, de lo actuado hasta la fecha en Madrid por dicho vicepresidente en unión del marqués de Seoane y de D. Luis Gómez de Arteche, en pró del certamen.

La Comisión quedó gratamente impresionada del curso de los trabajos, los cuales auguran un éxito completo y feliz para la Exposición.

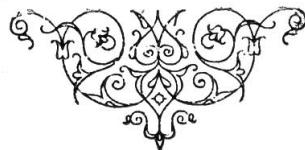
Se acordó dirigir diferentes comunicaciones á individuos de la Grandeza de Madrid, que confidencialmente se sabe se hallan en muy buena actitud.

Se convino escribir á Mr. Charles Bernadou, concejal del Ayuntamiento de Bayona y Delegado de la Sociedad Económica Bascongada en el país basco-francés, para que procure la participación de los profesionales, aficionados y coleccionistas de Bayona, Biarritz, Pau, San Juan de Luz, etc.

Se acordó dar las gracias á los señores marqués de Seoane, D. Hermenegildo Otero y D. Benjamín Resines, por sus importantes comunicaciones.

Se trató de diversas gestiones especiales que harán en Madrid el señor conde de Caudilla y en esta región D. Leonardo Moyua.

Y se levantó la sesión, acordándose, á propuesta del señor Soraluce, un expresivo voto de gracias en pró de los delegados de la Económica Bascongada, que visitaron en Madrid á la familia Real.



EL CHIQUITO DE EIBAR

(INDALECIO SARASQUETA)

Este pelotari, muerto recientemente, era la mayor y más legítima gloria del *sport* basco.

El Chiquito de Eibar—escribía nuestro malogrado Peña y Goñi—apareció en los frontones hace diez y seis años, cuando Manuel Lecuona, el célebre *Urchalle*, estaba en decadencia, y Laba, el famoso cura de Marquina, cobraba el barato como jugador á mano sin rival.

Brillaba entonces un palista invencible, Bišimodu, y era rey del guante el Chiquito de Azpeitia, mientras se distinguía entre todos Arando, con el guante, la pala y á mano, en el blé.

Al lado de estos jugadores hacíanse notar entre otros más ó menos diestros: los hermanos Pello, Merlaet, Quirru y Mariñela, Ichaso y Übernaga el estudiante, Basterra, Facundo, los hermanos Motrico, y algunos más.

Eran muchos y la habilidad se hallaba repartida; el blé vencía ya al largo y al rebote, y las solemnidades pelotísticas, aquellas grandiosas juntas, cuyas postrimerías había hecho memorables Manuel Lecuona, *Urchalle*, el coloso de Oyarzun, iban perdiendo su carácter y hacían presentir un período de transformación en el *sport* bascongado.

Era preciso que un hombre dotado de extraordinarias facultades, que un verdadero genio del pelotarismo aprovechase los recursos del antiguo juego y crease los nuevos recursos que exigía la lucha en el moderno frontón.

Ese hombre fué Indalecio Sarasqueta, que apareció de repente, como una revelación, venciendo en Eibar, el 26 de Julio de 1876, al

cura Laba, de Marquina, y proclamado *ipso facto* el primero entre todos á los diez y seis años de edad.

Había nacido en Durango, el 22 de Mayo de 1860, y á los doce años era el encanto de los eibarreses, que le llamaban el *Chiquito* por su corta estatura, su figura elegantísima y su delicada complexión.

Pidió y obtuvo el cura Laba el desquite en Bilbao, y, en la última quincena de Agosto, volvióse á jugar aquel partido, al que yo asistí, partido brutal, á mano limpia, lucha feroz en la cual los contendientes arrojábanse al suelo, después de tantos muy reñidos, y quedaban allí, tendidos boca arriba, jadeantes, medio ahogados, con las manos derechas hinchadas, sobre las cuales se ponían de pié dos hombres apretando con todas sus fuerzas hasta que las manos volvían á su estado natural.

Ganó también El Chiquito, y desde aquel momento convirtióse en barredera de jugadores, arrollando á todos, en virtud de una habilidad incomparable, de una inteligencia suprema, de una maestría sin igual.

Vencido á mano el cura de Marquina, El Chiquito de Eibar midió en 1877 sus fuerzas con Biñimodu, á pala, en Durango, jugando contra él con Facundo, con pelota de á libra, y ganó también al invencible.

Venció á Laba, á Catúa, á Biñimodu, á Carricaluše, á Mendaro, al panadero Santi, de Lequeitio, á Urchalle, al Molinero de Pamplona, á Félix, á Lizurume, á San Juan, á franceses, nabarros, guipuzcoanos y bizcainos; desfloró la cesta, importada de la región basco francesa hacia 1858; creó con ella todos los atractivos del juego moderno, dando á éste la importancia que alcanzó bajo el reinado del incomparable pelotari, y preludiando al pasmoso desarrollo que adquirió enseguida y lo ha traído triunfante á Madrid.

Al Chiquito de Eibar se debe asimismo el entronizamiento del pelotarismo moderno en la República Argentina.

Cuando marchó á Buenos Aires á fines de 1884, encontróse allí con un jugador indígena, hijo de bascongados, el famoso Paysandú, que no conocía rival á guante y gozaba de popularidad inmensa, no sólo por sus dotes de pelotari, sino por las excelentes condiciones de su carácter franco, noble y leal.

Desafió Paysandú al Chiquito á jugar un partido á 80 tantos, imponiendo como instrumento el guante cuadrado, y pelotas de «traer y traer» lo cual quiere decir, que cada jugador traía la pelota que le

conviniese, y podía jugar con ella ó la de su compañero, á libre elección.

Paysandú era, además de gran pelotari, diestrísimo en el oficio de construir pelotas con piel de perro, duras, vivas y resistentes, y manejaba el guante cuadrado con una maestría que no había admitido nunca rival.

La aceptación inmediata del desafío por parte del Chiquito de Eibar, fué un verdadero acontecimiento y constituyó el tema obligado de comentarios y conversaciones en toda la región.

Paysandú verificó antes del partido un ensayo, al cual citó á varios jugadores bascongados, los más forzudos y listos que había entonces en Buenos Aires.

Llevó su pelota é hizo que los jugadores citados tratasesen de restarle, uno tras otro, los saques que hacía Paysandú.

Ninguno pudo conseguirlo. El Chiquito sacó de un modo inimitable, de un modo que hacía inútil toda defensa, y llegó á los 80 tantos entre las delirantes aclamaciones del público, cuando su contrincante quedaba en la mitad.

Cuando volvió de Buenos Aires el Chiquito, en 1886, hallábase ya cansado, y la poca observancia de las reglas de la higiene y su naturaleza, que no fué excesivamente fuerte jamás, le habían debilitado en extremo, después de un pelear continuo, durante diez años, sin dar paz al brazo ni reposo á las piernas.

El Manco le venció en San Sebastian en el frontón de Atocha, donde jugó mano á mano, á cesta, contra el Chiquito, el 19 de Agosto de 1886; pero el vencido salió con honra del campo de batalla y costó al adversario grandes esfuerzos conseguir el triunfo.

Dos meses después midió Indalecio sus fuerzas con Vicente Elícegui en Durango, el 17 de Octubre, y esta vez el *Grande* de Rentería pudo fácilmente con el Chiquito de Eibar.

Este se encontraba ya rendido, y su habilidad prodigiosa no obedecía como antaño al poder natural, mientras sus contendientes llegaban frescos, exuberantes de vida, en la plenitud de la fuerza y del vigor, diestros en el manejo de la cesta, del arma que él había desflorado en el juego á blé, llevándola al máximo grado de perfección.

Luchó todavía y vimosle siempre en determinados momentos, lucir su maestría sin rival, pero, roto el equilibrio de sus facultades, comprendió que había llegado el momento de rendir el viaje, y volvió á Buenos

Aires donde ejerció las funciones de Intendente en el Frontón Nacional.

Esa es la historia de Indalecio Sarasqueta, del imponente Chiquito de Eibar, diez años de pelotarismo, síntesis de la etapa más admirable, más increíble que registra en sus anales la historia de la pelota.

Descanse en paz!

APUNTES NECROLÓGICOS

D. Ignacio de Goenaga

El día 6 del corriente falleció en esta ciudad, después de haber recibido con fervor cristiano los Santos Sacramentos, el señor D. Ignacio de Goenaga y Larrar, distinguido hijo de San Sebastián, al que profesaba entrañable cariño.

Estaba considerado como uno de los ingenieros más inteligentes de minas, de cuyo cuerpo llegó á ser inspector, después de haber ejercido elevados cargos en su carrera, incluso el de vocal de la Junta Consultiva.

Napoleón III le nombró Caballero de la Legión de Honor, por los importantísimos servicios que prestó como secretario de la sección de minas é industria en la Exposición Internacional de Bayona.

Jubilado hace algunos años, ha residido aquí hasta su muerte, querido y respetado de todos por sus excelentes prendas de carácter y caballerosidad, siendo buena prueba de ello la inmensa concurrencia que asistió á los funerales y conducción del cadáver.

Descanse en paz el finado, recibiendo su respetable familia, y muy especialmente su sobrino el conocido abogado D. Ricardo Bermingham, la expresión de nuestro más sentido pésame.

* * *

D. Álvaro Elío

El 7 del actual falleció en Vitoria este ilustre patrício, presidente de la Excma. Diputación de la provincia hermana y persona de los mayores prestigios en toda Euskaria.

Fué concejal; alcalde de Vitoria; miembro de todas las Juntas, entidades y corporaciones de alguna importancia; consejero del Banco; presidente del Círculo Vitoriano y presidente de la Diputación provincial dos veces, hasta que gozando de los honores de cargo tan preeminente le ha sorprendido la muerte.

No hubo empresa ni labor encaminadas á la prosperidad de Vitoria y su provincia en que no tomara parte el Sr. Elío con su talento, su celo y su actividad; por eso su muerte ha sido muy sentida por todas las clases de aquella sociedad.

La familia del señor Elío recibió infinidad de telegramas de pesame, entre ellos del presidente del Consejo de ministros y del ministro de la Gobernación; de las Diputaciones hermanas; de los senadores y diputados alabeses y de buen número de personas distinguidísimas.

Asistió al entierro una gran concurrencia, presidiendo el duelo los hijos del finado, D. Guillermo y D. Francisco, las autoridades civiles y militares, la Diputación en pleno, el Consejo de Administración del Banco y la Junta del Hospital Civil, y presenciando la población en masa el paso de la comitiva, en cuyo trayecto ejecutaron varias marchas fúnebres la banda municipal y las militares.

La Diputación de Álaba, ateniéndose á precedentes establecidos, colgará de negro los balcones del Palacio de la Provincia durante un novenario.

Descanse en paz el esclarecido patrício que tantas simpatías supo conquistarse en el desempeño de sus cargos y reciba su atribulada familia el testimonio del pesar que nos inspira la pérdida que con ella llora el país.

EN "BELLAS ARTES"

(Concierto del 1.^o Abril 1900)

Cerca de cuatrocientas sillas, treinta y tantos palcos y dos centenares de asientos de galería tiene el salón de Bellas Artes. Un centenar más de localidades nos hubiera parecido bien á los que tuvimos que oír el concierto arrinconados y á pié firme, sopena de sentarnos en el suelo, cosa que á todo el mundo le habría parecido mal, y á nosotros peor.

Esto dará idea á nuestros lectores de cómo estuvo la sala de la calle de Euskal-Erría. Todo el San Sebastián artístico, distinguido y elegante acudió á esta fiesta que, como las anteriores, ha venido á demostrar que la Sociedad Económica cuenta con vida floreciente y segura, gracias al apoyo cada día mayor que la presta la ciudad.

En temporadas anteriores acudía numeroso público á los conciertos; pero llenarse el salón de bote en bote, como vulgarmente se dice, solo se ha visto este año en las audiciones dadas hasta aquí.

Influye no poco el que se va haciendo buena orquesta, creándose buenos coros y surgiendo notables solistas que hacen que los conciertos sean verdaderas solemnidades musicales.

En el *Stabat Mater* de Dubois cantado, por ejemplo, tomaron parte más de noventa ejecutantes. Con tales elementos podemos aspirar á oír los grandes oratorios de los célebres maestros.

Además de las clases de la Academia, se ha creado una de solfeo para señoritas, y, según buenas noticias, juzgando por la asiduidad y aplicación de las jóvenes alumnas, pronto existirá un coro de mujeres y con él se habrá dado un gran paso hacia el objetivo indicado.

Y esto dicho, hablemos del concierto comenzado por el final de él y siguiendo por el final de la primera parte, puesto que fueron el *clou* de la velada.

El *Stabat Mater* de Th. Dubois, es una grandiosa página impregnada de melancólica majestad. El fervor la ha inspirado y la ciencia musical de un gran talento la ha prestado sus galas para enriquecerla con los primores de una instrumentación sóbria, pero elegante y valiosa. Nada más hermoso que las frases que modulan los solistas para llevarlas á un conjunto de belleza y grandiosidad.

El coro cantó con afinación y justeza admirables; los solistas señorita Montoya que cantó con mucho gusto, el bajo señor Esnaola cuyos progresos son palpables, y el señor Eizaguirre que posée una bonita voz de tenor de la cual con estudio puede sacar mucho provecho, secundaron el excelente trabajo del coro; la orquesta le completó tocando de modo inmejorable la soberbia página de Dubois, y el señor Echeverría dirigió magistralmente, resultando lo que no podía menos de resultar: un éxito completo, una ovación entusiástica del auditorio y la repetición del monumental *Stabat Mater*.

También la primera parte terminó con una ovación y con el *ris* del *allegro* del concierto en «re mayor» de Haendel.

Ya en el *adagio* el auditorio coronó con una salva de aplausos el pasaje de violoncellos dicho admirablemente por el señor Zuaznavar. Luego en el tiempo final las interrupciones con aplausos se sucedieron en premio á la labor notabilísima del maestro Cendoya que se reveló organista de cuerpo entero luchando con el recuerdo de Gigout que dos veces ha ejecutado este concierto en Bellas Artes, y en la lucha resultó enaltecido. Tal fué la limpidez de su dicción, el gusto artístico con que supo expresar y la destreza con que manejó el «pedalier» y los registros todos del órgano. El triunfo del señor Cendoya fué unánime y magno; de él puede vanagloriarse y por él le felicitamos.

En el «cantabile» de Rousseau y en la marcha religiosa de Guillmant fué también premiada su excelente labor con ruidosos aplausos.

Otro número repetido fué el *Ave María* del maestro Echeverría, cantado por la señorita Montoya. Tiene esta joven una voz muy bonita, bien timbrada y de bastante volumen y aun cantando con la emoción que la produjera el presentarse por primera vez ante un público tan numeroso, cantó con tanta voluntad la citada obra, que el auditorio la aplaudió con insistencia y la llamó al palco escénico en unión del

autor que ha escrito una página muy bella y sentida, por la cual recibió muchas y muy sinceras felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

El Sr. Esnaola, de cuyos progresos hemos hablado más arriba, lució su envidiable voz en el *Jesu quem relatum* que, además, cantó muy bien, mereciendo los honores de ser llamado al palco escénico entre grandes aplausos.

En las melodías elegiacas y en los demás números del programa, la orquesta, dirigida por el maestro Larrocha como él sabe dirigirla, rayó á gran altura, y director y ejecutantes obtuvieron justísimas palmas.

En suma, uno de los conciertos más notables de la temporada, por el cual debe estar de enhorabuena la Sociedad Económica de Amigos del País.

ANGEL MARÍA CASTELL.

GETSEMANÍ



De tiempo en tiempo, por encima de las construcciones seculares que rodean el Harán-ech-Cheri, aparece en lontananza melancólica colina formada casi toda de piedras grises, y que algunos raros olivos salpican do otros tantos puntos negros.

—Aquel—nos dijo mostrándonos el religioso de hábito blanco que se había prestado graciosamente á acompañarnos y que ponía su erudición á nuestro servicio—aquel no creo haya necesidad de deciros lo que es; pues lo habréis adivinado.. ¿no es verdad?

Y bajando la voz como si fuera presa de un temor respetuoso pronuncia este nombre:

—El Getsemani!—No me había dado cuenta aún de que en Jerusalen no soy más que un peregrino recién venido, y este nombre escuchado de repente conmovió hasta lo más íntimo de mi ser, y miré presa de sentimiento extraño é inexplicable, mezcla de dulzura y de angustia, la aparición aún lejana.

P. LORI.



EGARRI NAZ

Lurra dago ikaraz, gach egiñen bildurraz,
 Kurutzean josirik gaur Erru-ezduna,
 Erri ligoetua odolez aseturik,
 Izarrerria iya osoro illuna.

Fariseo ta Eskribak zuena da garaiza,
 Egur lotsagarrian Jesús dago illten;
 Aitalenen ta Igarlak kantau kantau gloriak,
 Anchiñako eskintzak bete dira emen.

Kalbario-gañean erru baga illtera,
 Doianari uste dot jakola entzuten,
 Illten naz zuek gaitik, pekatua oinpeturik,
 Zuek gaitik illten naz, zuek maitetuten.

Sortitza makurtzen da Jaubearen aurrean,
 Negarrez gauko gachen damu ta atsakabaz,
 Begiak jasoten dauz Jesusek miñen miñaz,
 Borreruak entzuten deutze: «Egarri naz».

¿Egarri aurkietan zara ichasogiña?
 ¿Egarri aurkietan iturrigillea?
 ¿Egarri arnaseaz odehyak urraturik,
 Sortu bazeinke noz nai euri ugaria?

¡O! Jaungoiko andia, ezin nik aditu dot,
 Une artako zure miñen miñtasuna,
 Baña fedeak diñost egarriz egoala
 Guganako daukazun ondonaitasuna.

Egarriz, egoala esku oñak burdiñaz,
 Egarriz, Lauburuau amarrau artean,
 Egarriz, iru untzez egarriz josi arte,
 Egarriz jarte arren gu libertadean.

Egarriz, odolezko iturriak isurten,
 Egarriz, gu eurakaz garbitu gitezan,
 Egarriz, sugarrezko amodioz erretan,
 Egarriz, sartu nairik danok zeruetan.

Nekearen egarriz, arintzeko gizona,
 Gerrearen egarriz, baketzeko bera;
 Illteko egarriaz, betiko biztu dedin,
 Ill ez dedin egarriz, pekatuz aurrera.

Egarriz, zareana gloriako argia,
 Mundu illunpetsua dozuna argitzen,
 Zeure eskuz zuzentzen dozuz goi zabalak ta
 ¿Egarriz zelan baña zara aurkitutén?

Loren lurrenetan nik dakust zure arnasa,
 ¿Egintzak zure aulki ikusten badodaz?
 ¿Chirrigolan izarrak oinpean doatzuz ta
 Gizona zelan ez da samurtutén zugaz?

Beretzat ¿etzenduzan egin zeru ederrak?
 Beragaitik ¿etzara lurrera jatsiten?
 Bere amodioak ¿alan jarri etzaitu?
 Bere amorez ¿etzara gaur egarritutén?

Bere amodioak bestek etzaitu Jauna,
 Beste gauzak etzaitu josi Kurutziaz,
 Bera zeruratzeko daukazun egarriak,
 Jauna esan eragin deutsu: «Egarri naz».

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



ANTE EL MISTERIO EUCARÍSTICO

Pensamiento, que al cielo subes y subes,
mira bien no te pierdas entre las nubes.
Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,
pensamiento que altivo subes al cielo.
No te arrebate loca la humana ciencia:
los consejos atiende de la prudencia:
escucha á los que, en alas de su ardimento,
cruzaron las regiones del vago viento,
y verás que encontraron (¡triste enseñanza!)
fallidas las promesas de su esperanza.

Del éter en la triste región inerte,
acechando á la vida vela la muerte;
conforme de la tierra se va elevando
el hombre, de la vida se va apartando;
en los altos espacios—¡raro portento!—
falta luz á sus ojos, aire á su aliento;
sudor de sangre baña su torva frente;
vértigos tenebrosos cruzan su mente;
sus miembros relajados embarga el frío:
¡todo es calma, silencio, sombra, vacío!

Tal es también la suerte del hombre vano
que penetrar intenta lo sobrehumano:
cuando á inquirir misterios de Dios se lanza,
cuanto más alto vuela, menos alcanza:
y cuanto más invoca su estéril ciencia,
más confunde su orgullo la Omnipotencia.

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,
pensamiento que altivo subes al cielo.
Mejor á Dios te elevas cuando te humillas:
¡Nunca es más grande el hombre que de rodillas!

FEDERICO BALART.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

— — — — —
(CONTINUACIÓN)

El baskuenze y el egipcio poseen una conjugación sencilla: *n-ator* «yo vengo», *mer-h* (egipcio) «tu ami», y otra perifrásica obtenida en ambas lenguas con un auxiliar. Los auxiliares adoptados por el baskuenze reproducen algunos elementos etimológicos del antiguo egipcio; son temas, generalmente brevísimos, que significan *essere*, *avere*, *fare*, á los que se unen las notas de las personas y también de los tiempos y modos. El verbo atributivo, cuando asume formas derivadas, nos presentará temas formados con sufijos comunes al egipcio, participios en *i* y *tu*, infinitivos en *te*.

Que el baskuenze y el egipcio coincidan en adoptar ambos una doble manera de flexión, la sencilla y la perifrásica, dibuja cierta especie de rasgo de familia.

Existen otros lineamientos específicos. Por ejemplo, la medida en la expresión de las relaciones personales, las cuales, tanto en baskuenze como en copto no exceden el giro de «el que hace», de «el

que padece» y de «aquel á quien se dirige la acción». Y la parsimonia primitiva de tiempos y modos, significada en ambas partes con recursos análogos é índices amenudo afines, sin mentar la afinidad de bastantes afijos pronominales.

El baskuenze y el egipcio se separaron cuando el organismo común no había, ni con mucho, alcanzado aquella estabilidad que, por ejemplo, se advierte en el prototipo aryano y semítico. Esto unido á la separación de tiempo y lugar, es causa de que la harmonía entre la flexión baska y la egipcia supere á cuanto podíamos razonablemente esperar.

En la expresión de la primera persona del verbo, oscila el egipcio entre los índices *a*, *i*, *en* y *ku-a*, y el copto entre *i* y *ti*. De esta poco asentada riqueza primitiva, el baskuenze solo ha conservado el índice *n*; *n-aiz*, *n-u-en* y *t*: *d-u-t*. En baskuenze el pronombre, desempeñando la misma función, muda de puesto, y es prefijo y sufijo: *d-u-t* (yo lo he) «esso é (á, da) me», *n-u-en* (yo lo había) «(á, da) me era». *T* y *n* representan el pronombre de primera persona, como agente y como dativo.¹ El copto nos presenta una condición bastante parecida; por tanto, no se nos ha de antojar dificultad insuperable el hecho de que el egipcio, á su vez, no prefije nunca estos índices.

En baskuenze la flexión del verbo auxiliar no difiere sustancialmente de la del verbo simple atributivo. El pronombre sujeto va prefijo al tema verbal, siempre, en la acepción intransitiva: *n-a-bil* (yo ando), *n-ai-z* (yo soy). Va prefijo, así mismo, en el presente de aquella locución de índole pasiva, la cual corresponde, en cierto modo, á nuestro transitivo: *d-a-kar-t* (yo lo llevo) «esso (*d*) portado da me (*t*)». El valor del instrumental, perteneciente al último pronombre, está atestiguado por las fórmulas en que el agente nominal se expresa con el sufijo del instrumental *k*.²

(1) Es verdad, pero á mi modo de ver, no en los ejemplos del Sr. Giacomo. Compárese *du-t* «yo lo he», á *di-t* «él me lo ha», y *n-uen* «yo lo había» á *n-induen* «él me había», donde *t* y *n*, según los casos, ejercen las funciones que, en las gramáticas de idiomas aryánicos, suelen denominarse de nominativo y dativo.

El Sr. Giacomo y yo, disentimos acerca del valor grammatical que asignamos á ciertos elementos constitutivos de las flexiones verbales. Véase la nota puesta acerca del carácter pasivo de las flexiones transitivas.

(2) Mi análisis de la flexión *dakart* es como sigue: *d* «esto (el objeto), *akar* «traer», *t* «yo».

Por el contrario, se prefijaba, en los pretéritos, el pronombre que representa al agente ó factor, cuando está callado el sujeto de tercera persona: *n-en-k-arr-en* (yo lo llevaba) «da me era portato», *n-u-en* (yo lo había) «da me era», *galtze-n n-u-en* (en perder yo lo había=yo lo perdía) «in perdere da me era», es decir, «era perduto da me, lo perdevo». En el pretérito de las locuciones pasivas, el sujeto pasivo recobra su puesto al principio de la forma si se le une un complemento datival, ó el sujeto pertenece á la primera y segunda persona, singular ó plural: *n-e-n-kar-zute-n* (vosotros me traiais) «io ero portato da voi». Para esclarecer esta última forma, basta ahora notar: 1.º cómo la sílaba *en* contiene una geminación del índice del pasado, correspondiente al egipcio *en*, copto *n* de *n-e-i* «yo era»; 2.º, que *zute* es el pronombre de segunda persona plural *zu*, al cual se une el índice pluralizador *te*.

La dificultad para la recta interpretación de las formas del verbo auxiliar baskongado, dimana de que su tema consiste en una sílaba brevíssima, como *u*, *a*, *ai*, ó á lo sumo, de dos, como *ai-te*, *a-di*, *i-te*, *are*, *ira*, precisamente como en egipcio, cuyos auxiliares suenan *au*, *ar*, *tu*, y en el copto que posee los temas *e*, *a*, *o*, *oi*, *ere*, etc. En torno de dicha raíz se agrupan los elementos pronominales y los exponentes de los tiempos y modos.

Si se piensa en la varia colocación de que es susceptible el *ke* del potencial y en la marcada congruencia, tanto por la forma como por el significado, que existe entre *ko* en función de exponente para el futuro, y la misma partícula unida á los nombres, etc., será difícil no reconocer que las formas verbales del baskuenze no están más cerca de la verdadera flexión verbal de lo que lo esté una locución verbal egipcia en una frase de esta naturaleza: *setu ha-n-ha kates* «essi stettero dietro Kades».

Si confrontamos las formas del presente *n-a-tor* (yo vengo) «io vengo», *n-a-bil* (yo ando) «io vado», *n-iz* ó *n-aiz* (yo soy) «io sono»,

K es el sufijo del agente, con carácter tan marcado como único. *Z* es el modal instrumental que en ciertos casos suele ser traducido, impropriamente, por un ablativo agente: *haren minzoa-z oihanak izan ziran lotsatiak* «los bosques fueron espantados por (con) el grito de aquel». La influencia latina deplorablemente la experimentan todos aquellos que en las oraciones pasivas euskaras introducen una especie de ablativo agente valiéndose del instrumental *z* «de, con, por» ó del causal *gatik* «por». El sufijo del agente ó actor, ya sea activa, ya pasiva la oración, es siempre *k*.

con el imperfecto ó pretérito vago *n-en-torr-en*, *n-em-bill-en*, *n-in-z-an*, y con las formas participiales *e-torr-i*, *i-bill-i*, *i-za-n*, se ve que el elemento radical del verbo se presenta precedido de una vocal cuya coloración varía¹ y en el pretérito aparece, amenudo, separada del radical por medio de una *n*. El valor de este último índice no está bien determinado todavía. En el pretérito del subjuntivo y potencial, cuyas formas terminan en los exponentes del modo: *n*, *an* y *ke*, respectivamente, la diferencia entre el presente y dicho pretérito se expresa con esa *n* que aisla al radical de la vocal precedente.

N-a-di-n (yo sea) «che io sia», (la *n* final es la partícula *che* del conjuntivo basko y egipcio); *n-e-n-di-n* (yo fuese) «che io fossi» es el pasado, donde no se descubre otro índice del tiempo, sino la *n* subsiguiente á la *e*. La misma conclusión se deduce de la confrontación de *n-i-za-te* «io posso essere», con *n-i-n-za-te* «io poteva essere».

La diversa coloración de las vocales, que tal vez pudo en el baskuenze, al par del copto, significar la diferencia entre la acción durativa y la indeterminada, no fué suficiente en el baskuenze para la ex-

(1) Respecto á la coloración de esa vocal, expondré algunas observaciones referentes á la conjugación sencilla de los nombres verbales del dialecto gipuzkoano, las cuales observaciones pueden extenderse á los demás dialectos, cuyas discrepancias son de poca monta.

Los nombres verbales de significación transitiva comienzan, generalmente, por *e* ó *i*; pero cualquiera que sea la letra inicial, la flexión del presente lleva *a* y la del pasado *e*. De *ekarri* «traer» *d-akar-t* «yo lo traigo», *n-ekarr-en* «yo lo traía»; de *egin* «hacer», *d-ag-i-dan* «yo lo haga», *n-egi-en* «yo lo hiciese»; de *jakin* «saber», *d-aki-t* «yo lo sé», *n-eki-en* «yo lo sabía». Este último verbal demuestra que la atribución de *e* al pasado es un hecho, puesto que no cabe explicar la forma *n-eki-en* por la conservación del tema, como podría intentarse respecto á las flexiones de los verbales que comienzan por *e*.

En los verbales de significación intransitiva que comienzan por *e*, *ja* ó *ya* rige el mismo principio salvo alguna excepción; en los que comienzan por *i* hay tendencia á conservar esta en los dos tiempos. Mientras *ibilli* «andar», forma *nabil* «yo ando», *n-embill-en* «yo andaba», de *irudi* «parecerse» provienen *d-irudi-t* «yo me parezco» y *n-irudi-en* «yo me parecía». *Joan* «ir», conserva en el presente los elementos capitales del tema: *n oa* «yo voy» y en el pasado substituye la *e* común por *i*: *n-injoa-n* «yo iba».

Mirando las cosas en conjunto puede afirmarse que es característico del tema ó núcleo del presente la *a* y del pasado la *e*.

¿Sería temerario ver en este cambio de vocal un fenómeno de *apofonía*, idéntico al que Grimm creyó descubrir en cierta clase de verbos alemanes, pero no imaginario, como en éstos, sino real y efectivo?

presión del pretérito. En copto el auxiliar «essere» oscila entre las vocales *a* y *e*.

La *n*, vocablo dotado originariamente de vida propia, como el correspondiente *en* egipcio, en ciertos casos se prepone al tema entero sin descomponer y origina distinciones importantes por el significado: *z-en-c-kar-te-n* (vosotros lo traiais) «da voi erano portati», *z-e-n-kar-te-n* (ellos te traían) «voi eravate portati da loro». Con él se puede interponer algún elemento pronominal (*t*): *z-erama-dan* (gipuzkoano), *z-in-t-arama-d-an* (suletino) «yo te llevaba» «voi eravate portati da me».¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

ENARAK

Gure echeko teillatupean
Bizi dirade pozkiro,
Bere kabicho zoragarritan
Gozo-gozoro ta giro,
Alaitasuna biotz-nerera
Ekarriazten astiro,
Argatik maite ditut enarak
Biotzetikan aztiro.

Egun-sentian, lo zurrungaka
Nagoenean oiean,
Ibiltzen dira egan, korrika
Kabichoaren aurrean;
Eta nik oen eresichoak,
Zalapartak entzutean,
Ez nago pozik, ez det pakerik
Oietik jaiki artean.

Idikiko det, astirik gabe
Bizitzako leiotilla,
Chori chikien soiñu ederra
Echean entzun deilla,
Ta ikusten det enara-ume
Ta andien iskamilla...
Beti pakezko iskamill ona,
Betiko pozaren billa.

Orregatikn enarak dakar
Beti berekin pakea;
Uda-berria lorez apaiña
Enarak dakar gordea.
Ala enarak útzitzen badu
Echeko teillatupea...
¡Zer naigabea biotzerako!...
¡Zer bakar nere echea!

E. I.

(1) «Yo os llevaba» en gipuzcoano es *zeramatedan* y en suletino *zin-taramedan*.

IPARRAGUIRRE Y SU "GERNIKAKO"

Desde que ese himno, encarnación por su letra del ideal bascongado, y expresión por la música de su sentimiento y pasión, saliendo de la estrechez en que en un principio se encerrara, recorrió veloz la Europa entera, nadie pensó en atribuir la paternidad á otro que á Iparraguirre, hasta que la crítica francesa, por uno de sus más ilustres escritores, ha negado á éste tal dictado, concediéndosele al organista Altuna.

Y desde que esa especie se lanzó á la publicidad, todo el mundo, como movido por el mismo resorte, ha callado, y ni siquiera el bascongado, llamado mejor que nadie á depurar un hecho que quita la inmortalidad á un insigne bardo, se ha levantado á protestar de tan solemne cuanto atrevida afirmación.

Comprendo que quizá sea el menos indicado para intervenir en una cuestión de la índole como la presente, pero tratándose de vindicar á un paisano mío, al que el pueblo bascongado siempre admiró, y al que en alas del entusiasmo que sus composiciones le inspiraran, le erigió eterno monumento que perpetuará su memoria, no puede, quien se siente orgulloso de las glorias patrias, dejar pasar en silencio este punto, que indudablemente significaría el triunfo de un error.

Déjese en buena hora discurrir al didáctico sobre la unión que existe entre la música y la poesía, sobre si ésta es superior ó anterior á aquella, y si ambas deben unirse, hermanarse amigablemente; lo cierto es que, en nuestro bardo bascongado, ambas cualidades eran inseparables, caminaban de común acuerdo.

Sentía como poeta; las fibras de su corazón latían con excesiva violencia al tratarse de su Basconia, y al calor de ese sentimiento, y movido por la misma pasión, produjo ese hermoso canto, que por sí solo bastara á coronarle con la aureola de la inmortalidad.

Dígase si se quiere que Altuna hubo aprovechado aquel torrente

de inspiración; más todavía, dígase que lo moldeó, vació é hizo pasar por el crisol de las leyes de la música. ¿Pero será esta razon bastante, por sí sola, para afirmación tan atrevida? No. La labor de Altuna se limitó exclusivamente á armonizar aquella composición. Fué labor secundaria.

Hubiera no existido Altuna y el «Gernikako» pasaría á la posteridad con la característica de los cantos populares, y nadie llamaría autor de la obra á quien más tarde hiciera el trabajo de acomodarla para otros instrumentos.

Un dato por sí solo bastará á confirmar lo que llevamos dicho.

Cantábase en cierta ocasión el «Gernikako» en presencia de Iparraguirre. Al oir la segunda parte de la composición, una excitación violenta, mezcla de dolor y disgusto se apoderó de nuestro bardo.

—Me habeis destrozado la obra, dijo á los que la interpretaban.

Quedaron los que le oían inmóviles, ante semejante afirmación.

—Sí—prosiguió aquél—esa segunda parte no está tal cual yo la concebí. Es preciso evitar la monotonía que resulta de la repetición del «re mi re» hasta cuatro veces: debe, pues, sustituirse el primer fragmento de la segunda parte «sol sol la si do re mi re», por «sol sol la si do re sol» para mejor efecto.

Esto indica que Iparraguirre no era ajeno á la composición, que era suya y por lo mismo se aferraba en que apareciera tal cual él la hubo ideado.

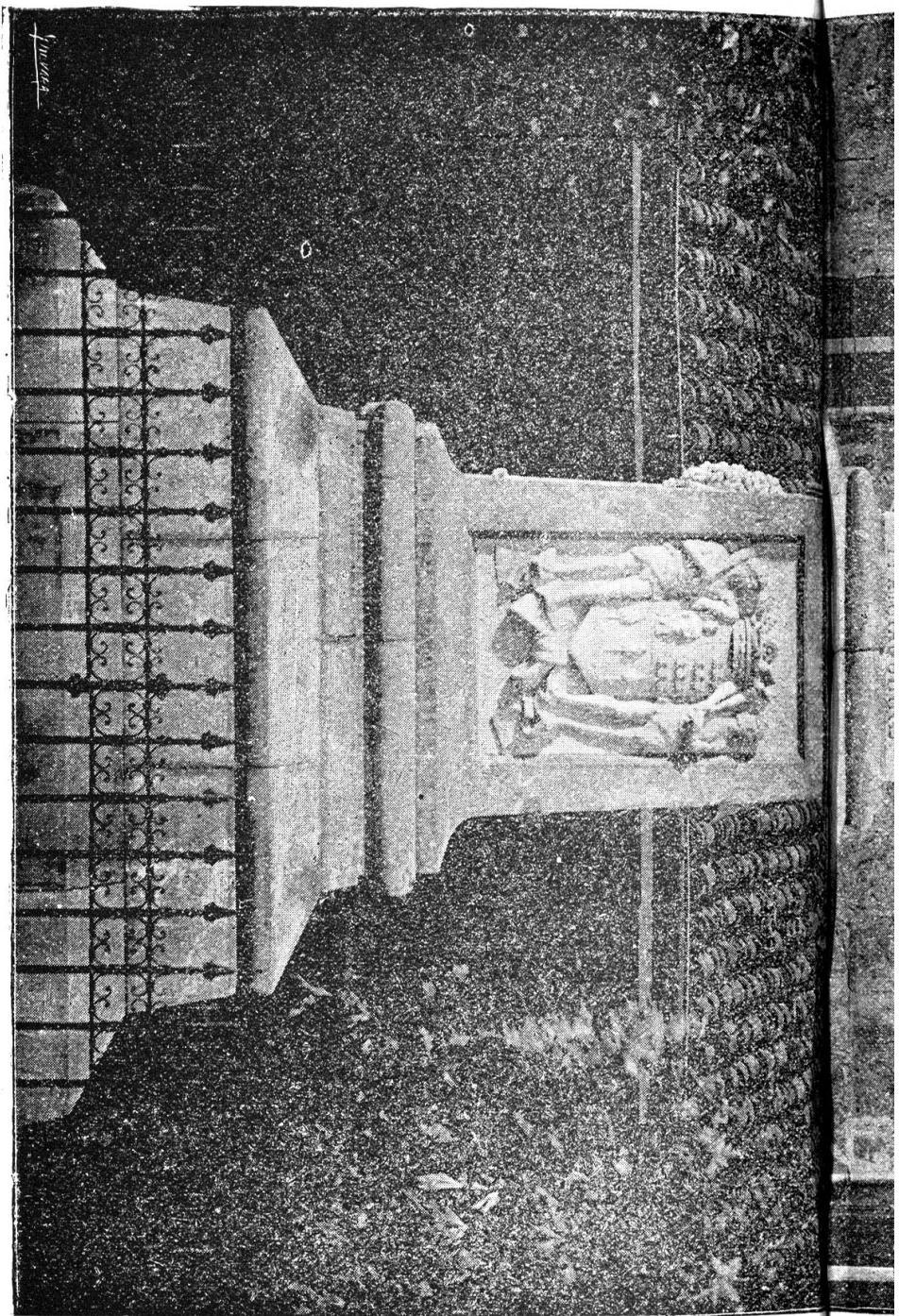
En resúmen, negar la paternidad de dicha obra á Iparraguirre, es negar la tradición toda, es denigrar al pueblo bancongado, que al pié de su estatua grabó las notas de su eterno canto, para perpetuar su memoria, es rasgar de un sólo tirón la historia de Basconia, que siempre le veneró como á padre de nuestras canciones. Es, en una palabra, colocarse al pié de su estatua y decirle «baja; tu gloria se eclipsó, mintieron los que de tí escribieron preciosas páginas, los que tus glorias cantaron; malogrados escritores desconocieron tu historia, no te conocieron; sólo te admiraron.»

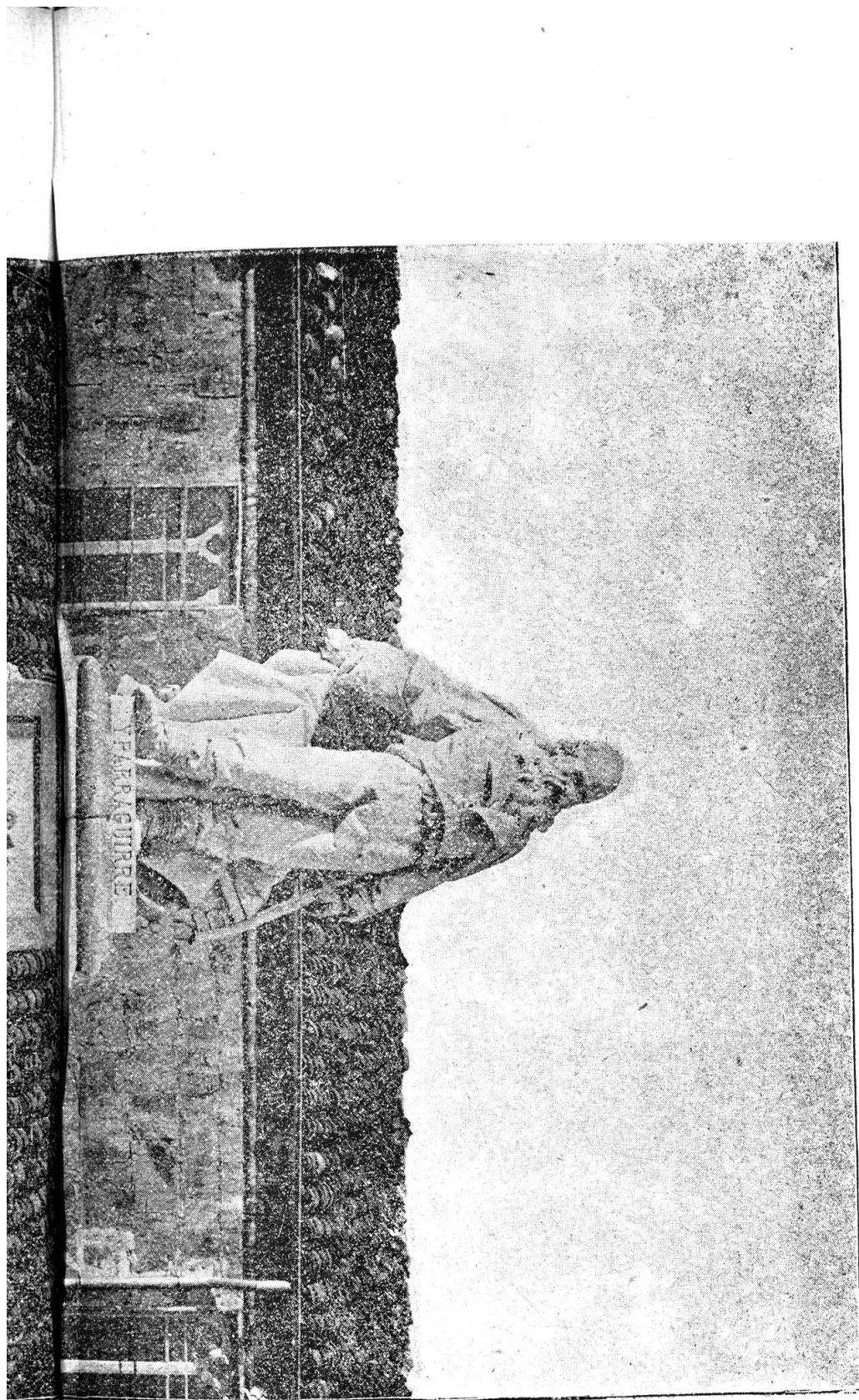
JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

Billarreal Urrechua-koan.



ESTATUA DE IPARRAGIRRE (VILLARREAL DE URRECHUA)





ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA
 según el orden de sus familias pobladoras

—
 (CONTINUACIÓN)

VII

Gil García de Garibay

Señor de Garibay, fué hombre valentísimo, como lo había sido su padre, y militó en servicio de los Reyes Católicos en las fronteras de Guipúzcoa en sus guerras contra Luis XI de Francia y en la campaña de Granada y cerco de Baza. Murió sin posteridad y en él se extinguíó la varonía de la casa de Garibay, heredándole su hermana doña María García de Garibay. Hallábase casada con Martín Sanchez de Galarza, Señor de Galarza en Leniz, matrimonio que concertó el Conde de Oñate por reconciliar estas dos familias rivales, entre las que mediaba grande enemistad desde el desastre de Urrexolagaray, y mediante el cual quedaron convertidas en perpetua amistad y deudo. Nacieron de este enlace:

1.º Martín Saez de Galarza, que sucedió en la casa de Galarza y casado con doña María de Álaba tuvo por hijo y sucesor á don Antonio de Galarza.

2.º Doña Inés de Garibay y Galarza, que sigue esta línea.

VII

Doña Inés de Garibay

Señora de la casa de Garibay, casó con Ladrón de Balda, hijo menor de la de Balda y su pariente por doña Inés de Balda, su ter-

cerá abuela, viniendo á estar en el quinto grado ambos esposos. A este Ladrón de Balda, por ser hombre de poco aprovechamiento, le solían llamar *Ladrón de balde*. Era pequeño de cuerpo y murió muy viejo. Tuvieron por hijos á:

1.º Don Ladrón de Garibay que falleció en 1554 en vida de sus padres, sin dejar descendencia legítima.

2.º Doña María Ortiz de Garibay, que casó con Martín Ibañez de Jausoro, Señor de la casa de Jausoro en Azcoitia, y renunció por 750 ducados, que le dió su abuelo paterno, la parte que le podía pertenecer en la casa de Garibay.

3.º Doña Juana de Garibay, que sucedió en la casa de Garibay y fundó el vínculo y Mayorazgo de ella en 1569. Casó con Francisco Ibañez de Alviz, natural de Oñate, y murió sin sucesión en 1583. Le heredó su sobrina doña Ana María de Garibay, hija única de D. Martín Ladrón de Garibay y doña Ana de Sotomayor, el cual don Martín Ladrón fué, á su vez, hijo natural de don Ladrón de Garibay. Pocos años gozó de su herencia doña Ana María, pues falleció en 1586, á los 18 de edad, sin sucesión ni haberse casado. Al extinguirse aquí el tronco de Garibay, pasó esta casa con su vínculo y mayorazgo á la rama de Galarza, mencionada en el número VI, y tuvo en ella los poseedores de que daremos cuenta en el siguiente.

VIII

Galarza—Oro—Gazteluondo—Zárate

D. Antonio de Galarza, hijo de Martín Sanchez de Galarza, y doña María de Álaba, entró á poseer la casa de Garibay; casó con doña Petronila de Marzana; y tuvo en ella por hija y sucesora á doña María Antonia de Galarza y Marzana. Esta con el Capitán Esteban Ochoa de Oro-Iturrealde (natural de Mondragón) á doña Ana María de Oro y Galarza. Esta con don Cristobal de Gazteluondo, Maestre de Campo general, á doña Luisa Antonia de Gazteluondo y Oro. Esta con don Ventura Ortiz de Zárate y Salcedo (vecino de Orduña), á don José Ortiz de Zárate, que casó en 1695 con doña María Teresa de Berganzo y Ezquiñigo. Estos á don Simón Ortiz de Zárate. Casó con D.^a Nicolasa de Araoz y tuvieron veintiún hijos que llegaron á la mayor edad. Les sucedió don Ra-

fael Ortiz de Zárate y Araoz, Ballestero del Rey, que casó con doña Josefa de Echeverría, y tuvo á don Clemente Ortiz de Zárate, Caballero Maestrante de Sevilla, último poseedor de los mayorazgos y torre de Garibay, marido de doña Juliana de Ucelay y Aramburu-Miner.

Garibay-Zamalloa. Familia de Mondragón, procedente de la de Oñate, y cuya filiación arranca en

- I. Pedro García de Garibay, hijo de Garci Sanchez de Garibay y doña Juana de Murguía; vivió en el pueblo de Oñate, en tiempos de Enrique III y Juan II de Castilla; intervino en las reformas del Doctor Gonzalo Moro y murió hacia 1420, dejando por hijo á:
- II. Martín de Garibay, militó en las huestes de los Velez de Guebara, asistiendo en 1410 al cerco de Bayona y quema de San Juan de Luz y Biarritz, en 1429 al de San Vicente de Sonsierra, y en 1448 á la batalla y destrucción de Mondragón. Murió por el año 1460. Fué su hijo:
- III. Sancho de Garibay; vivió en Callezarra de Oñate, casado con doña María Perez de Eiztegui. Tuvo por hijos á Martín Sanchez de Garibay que siguió en la casa de Callezarra y sirvió al Rey Católico en Fuenterrabía en 1474 y á
- IV. Juan López de Garibay, que vino de Oñate á vivir en Mondragón en su juventud, mediante matrimonio con doña Urdina de Zamalloa, (era *Urdiña*, según expresión de Garibay «el nombre que mejor daban, bien usado en esta tierra», como lo es actualmente para ponderar la hermosura de las criaturas recien nacidas ó que están lactando). Verificóse este enlace antes de 1461, fecha en que aparece ya como vecino de Mondragón Juan López de Garibay. Tuvieron entre otros hijos á
- V. Juan de Garibay, que sirvió al Rey Católico en 1502, y á doña Juana la Loca en 1512, en la famosa empresa de la sierra de Belate. Casó en 1483 con doña María Perez de Errotaecche, hija de Pero Gonzalez de Errotaecche, Señor de Jauregui y Errotaecche en Santa Agueda de Guesalibar; que poseía lo más y mejor de aquella anteiglesia con su ferrería y molinos. Tuvieron entre otros hijos á
- VI. Esteban de Zamalloa y de Garibay, quien adoptó en primer término el apellido de su abuela. Nació en Mondragón en 1497. Militó en las guerras del Milanesado contra Francisco I de Francia, luego en las fronteras de Guipúzcoa, y señaladamente en la recu-

peración de Fuenterrabía en 1524. Mantuvo estrecha amistad con San Ignacio de Loyola. Sirvió á su pueblo en diversos negocios, así en las Juntas generales y particulares de Guipúzcoa, siendo su caballero procurador, como en varias otras cosas, haciendo en todas su deber con rara y ejemplar rectitud. Casado en 1525 con doña Catalina de Sagurdia y Urrupain; fueron padres de

VII. Esteban de Garibay y Zamalloa, *Príncipe de los cronistas españoles*. Nació en Mondragón el día 9 de Marzo de 1533. He aquí, en compendiado bosquejo, los anales de su laboriosa existencia.

1545.—Pasó á estudiar Derecho en la Universidad de Oñate.

1556.—Casó en primeras nupcias con doña Catalina de Asurduy.

1558.—Nombrado Alferez de los Hijosdalgo de Mondragón, militó con ellos en la correría contra los franceses y destrucción de San Juan de Luz, guarida de corsarios.

1559.—Recibió el título de Familiar del Santo Oficio de la Inquisición en Mondragón. Asistió en representación de esta villa á las Juntas Generales celebradas en Tolosa, en las que pronunció un discurso denunciándolas el agravio inferido á Guipúzcoa por Pedro de Alcocer, en su reciente publicación «Historia de Toledo», en la que suponía que Alfonso VIII había conquistado esta provincia. En virtud de comisión que le confirió la Junta, marchó á Guadalajara, donde sostuvo discusión con Alcocer, á presencia del Duque del Infantado, dejándole á aquel tan convencido de que fué voluntaria la entrega de Guipúzcoa al rey castellano, que se retrató de lo que había escrito en contrario. Mostróse el Duque maravillado de esta disputa, diciendo que él no había pensado que en Guipúzcoa hubiese letras, sino armas, y dió cuenta de ella á la Provincia, tratándola de *Ilustre*, primera vez que un Grande del Reino la saludó con este título.

1560.—Reconstruyó su casa nativa y puso en ella la primera ventana rasgada que se labró en Mondragón.

1561.—Realizó un viaje de investigaciones históricas por Burgos, Valladolid, Medina del Campo, Madrid, Alcalá de Henares, Toledo, Nuestra Señora de Guadalupe, Mérida y Badajoz. Entró en Portugal por Elvas, y, siguiendo á Villaviciosa, Estremoz, Arroyuelos, Montemayor y Aldea Gallega, pasó á Lisboa. De allí á Évora. Volvió á Villaviciosa, donde esta vez habló con don Teo-

dosio de Portugal, Duque de Braganza, caballero de muy dulce y agradable conversación, y tornó á Badajoz. Continuó su camino por Mérida, Trujillo y la puente de Almaraz, Oropesa, Talavera de la Reina, Toledo, Madrid, Aranda de Duero y Burgos, hasta regresar á su patria, con un grande acopio de papeles, de los que no pocos eran recogidos en Portugal.

1565-1566.—Recorrió Nabarra y la Rioja.

1567.—Recorrió Andalucía.

1568.—Recorrió de nuevo la Rioja, donde visitó los monasterios de San Millán de la Cogolla, Valvanera y Santa María la Real de Nájera.

1569.—Desempeñó sucesivamente los cargos de Alcalde de Mondragón y Alcalde de Sacas de Guipúzcoa.

1570.—Marchó á Flandes, con objeto de dar á la imprenta su obra y editarla con todo lujo.

1570.—Se retrató en Amberes, donde terminó la impresión de su monumental «Compendio Historial de las chronicas y universal historia de todos los reinos de España», dividido en 40 libros y tres tomos en folio, en la oficina de Cristóforo Plantino.

1572.—Regresó á España, corriendo grandes peligros al atravesar Francia, que ardía entonces en guerras civiles. Cerca de Amboise fué desbalijado por cinco malhechores á cuya cabeza iba el Conde de Mansfelt, alemán.

Al llegar á su patria y antes de entrar en su casa, visitó á Nuestra Señora de Aranzazu, en cumplimiento de un voto que en Flandes había hecho. En este año perdió á su mujer D.^a Catalina, á quien alaba como buena cristiana, discreta y obediente en extremo á la voluntad de su marido, muy regalado de ella en los 16 años que duró el matrimonio.

1573.—Comenzó á escribir su nueva obra *Orígenes, discursos é ilustraciones de las dignidades seglares de estos Reinos*, comenzando desde la Real como la suprema de todas. Consta de once tomos en folio, escritos todos de su puño y letra. El último aparece terminado en 1594.

1574.—Mediante consejo del célebre agustino Fray Alonso de Orozco, contrajo segundas nupcias con la dama toledana doña Luisa de Montoya, originaria de la Rioja alabesa.

1575.—Gestionó con empeño, pero sin fruto, para que se fun-

dara en Mondragón un colegio de la Compañía de Jesús, aunque contaba para ello con los recursos necesarios que al efecto le franqueó su deudo Juan de Araoz, hombre de mucha hacienda.

1576.—Fué nombrado Aposentador de Su Majestad. Visitó en Ávila á Santa Teresa de Jesús, guardando grato recuerdo de esta entrevista.

1577-1581.—Logró que se fundara en Mondragón un colegio-convento de la orden de San Francisco y formó sus estatutos ó institución, con gran prolijidad y manifiesto celo por el bien público. Escribió en defensa de Guipúzcoa una copiosa impugnación del pretendido voto de Fernán González á San Millán de la Cogolla.

1585.—Felipe II, que le había significado personalmente su alta estima, le otorgó la pensión anual de ochenta mil maravedís por toda su vida.

1586.—Publicó en Madrid sus «Ilustraciones genealógicas de los Catholicos Reyes de las Españas, y de los Cristianíssimos de Francia, y de los Emperadores de Constantinopla hasta el Catholico Rey N. S. don Felipe II y sus sereníssimos hijos», un tomo en folio, impreso por Luis Sanchez. Tras de arduas gestiones en los cinco años precedentes, logró en este que se trasladara el cuerpo de Santa Leocadia, virgen y martir, del monasterio benedictino de San Guillén, en Henao (Flandes), á la catedral de Toledo.

1587.—Formó un proyecto de ordenanza para la extinción de los vagabundos y malhechores, que infestaban, á título de pobres, los hospitales de Guipúzcoa, con mucho daño de esta tierra, y lo remitió á Juan Martínez de Urrupain para su presentación á las Juntas Generales de la provincia.

1591.—Emprendió diligencias para la traslación de los restos de San Vicente Ferrer de la catedral de Vennes á España. Mantuvo correspondencia política y literaria con Carlos de Lorena, Duque de Guisa, candidato á la sazón del partido católico para la corona de Francia, y con la Sacra facultad theologa de la Universidad de París.

1592.—Recibió el título de Cronista de Su Majestad.

1593.—Emprendió gestiones para que se restituyera á la provincia de Guipúzcoa el título de *reino*, en las Cartas Reales, como se había usado en tiempos de Enrique IV y Fernando V; no lo-

grándolo por la resistencia que opusieron algunos guipuzcoanos, temerosos de que el honor no resultara gracioso.

1594.—Escribió á la Junta General de Guipúzcoa participándole las diligencias iniciadas por el capítulo general de los jesuitas y secundadas por el rey Felipe II y la Emperatriz, su hermana, cerca de la Santa Sede, para la beatificación y canonización del padre Iñigo de Loyola. Terminaba aconsejando á la provincia que concurriera en esta santa petición, y felicitándola por haber producido árbol que tan copioso fruto había dado y daba en la Iglesia, como era muy notorio á entrumbos orbes.

1599.—Otorgó testamento en Madrid, con fecha 17 de Octubre, hallándose enfermo *en cama* imposibilitado para firmarlo por parálisis de la mano. Mandó ser enterrado en San Francisco de Mondragón.

1600.—Doña Luisa de Montoya, viuda de Esteban de Garibay, suplicó al rey en instancia suscrita en Madrid á 30 de Abril, le hiciese, por servicio de Dios, merced de asentar á su hijo don Esteban de Garibay en los libros de aposentador, pues desde el día que su marido murió no tenía un real de renta de qué sustentarse, ni se le había satisfecho la pensión que gozaba en vida el cronista.

De las dos noticias precedentes se infiere que éste falleció en Madrid. Sin embargo, don Pascual Gayangos afirma que su muerte acaeció en Toledo, al paso que el señor Barcia y algún otro biógrafo consignan que tuvo lugar en Valladolid. El misterio había de cubrir todo lo relativo á sus últimos momentos, en los que se elevó á la categoría de personaje legendario. «*Excedió á fuerza humana en la grandeza de sus estudios*», según el dicho de Gonzalo Argote de Molina. No es, pues, de admirar que las gentes sencillas de aquel siglo atribuyeran su ciencia á arte diabólica, que le incapacitaba para entrar en el cielo. Mas como atendiendo á su ejemplar vida y piadosas costumbres no podía creer que parase en el infierno, imaginaron que su alma vagaba errante por los espacios, sin rumbo ni destino. De aquí nació una frase que tiene cabida en el léxico de Castilla: *Estar como el alma de Garibay*, se dice (según la Academia Española) «del que ni hace ni deshace, ni toma partido en alguna cosa».

De su primer matrimonio tuvo solo un hijo: Prudencio Justi-

niano de Garibay y Asurduy. Fué religioso, primero en la orden del Cister, con el nombre de Fray Juan Crisóstomo, y luego en la franciscana con el de Fray Francisco.

Del segundo matrimonio tuvo á Estefanía, que murió niña de cuatro años, don Esteban Felix, don Luis (presbítero) y doña Luisa de Garibay y Montoya. Los tres últimos le sobrevivieron.

Su biblioteca y manuscritos, que dejó en el testamento á su viuda é hijo don Luis, pasaron á la nieta doña Luisa Desse y Garibay, monja profesa en San Pablo de Toledo; la que á su vez los legó al canónigo Alonso de Chaves; y, después de muchas vicisitudes, radican hoy en la Real Academia de la Historia.

Doña Bernardina de Garibay y Borja, viuda del Licenciado don Esteban de Prado, última heredera del historiador, murió sin posteridad en Madrid el año 1660, quedando extinguida su descendencia, según diligencias que ante el Ayuntamiento de Mondragón incoaron los religiosos de San Francisco reclamando la herencia.

Garibay-Olalde.—Familia de Mondragón, derivada de la rama segunda de Garibay de Oñate. Tomó su origen en Martín Sanchez, hijo de Sancho de Garibay y doña María Perez de Eiztegui (número III de la anterior filiación), á quienes sucedió en la casa de Callezarra. Sirvió al Rey Católico en las guerras de la frontera y liberación de Fuenterrabía en 1474, y fué en 1492 uno de los fundadores de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu. Casado con doña María Ochoa de Gazteluondo, tuvo por hijo y sucesor á Martín de Garibay, que militó en la conquista de Navarra en 1512 y en la recuperación de Fuenterrabía en 1524. Este casó con doña Estibaliz de Urdaneta y tuvo por hijo único al Licenciado Juan López de Garibay, que nació en Oñate en 1498; estudió derecho civil y canónico en Salamanca y se estableció en Mondragón, mediante matrimonio que contrajo en 1530 con doña María Sanchez de Olaalde y Oro, dama de mucha hermosura y gracia, hija y heredera de Pero Ruiz de Olaalde y doña Teresa de Oro, hacendados de Mondragón. Con motivo de su traslación á este pueblo litigó Hidalguía, obteniendo ejecutoria en la Chancillería de Valladolid el año 1544. Fueron sus hijos:

1.º Juan de Garibay, que entró en religión en la orden de San Benito y murió en ella.

2.º Doña María Sanchez de Garibay, casada con el Pagador Francisco de Bolibar, quienes sucedieron en la casa.

3.º Doña María Asensio de Garibay, mujer de Juan de Araoz de Uriarte. No tuvieron hijos y dedicaron sus cuantiosos bienes á fundar en Mondragón el convento de San Francisco.

4.º Doña Ana de Garibay, casada con Pedro Ochoa de Arispe.—Alonso de Garibay, hijo de don Pedro de Garibay (Presidente del Consejo y Contaduría del Duque de Medina Sidonia) y de doña Juana de la Cueva, nieto de Alonso de Garibay y segundo nieto de Pedro de Garibay el Viejo y Dominga de la Calzada, vecinos de Villaralvo, provincia de Zamora, á donde fué á establecerse hácia el año 1475 el tercer abuelo desde Mondragón, h. en Mondragón, 1665, representando al informante el Capitán don Gaspar de la Cueva.—Martín y otro Martín, h. Vergara, 1671. Garicano, Lópe Iñiguez (carpintero), v. de Legorreta en 1399. Garín, Sancho, v. de Beasain en 1399.—Miguel Perez, v. de Ataun en 1399.—Martín y Domingo, v. de Beasain, 1565.

Garitain, Martín, v. de Olaberría en 1462.

Garitano, Pero López, árbitro para dirimir discordia entre los vecinos de Moyua y Oxirondo en Vergara el año 1491.—Francisco, h. Elgueta, 1763.

Garmendi, Martín Martinez de, vecino de Tolosa en 1346.—José (Escríbano), h. Tolosa, 1664.—Antonio, Simón y Tomás, h. Villarreal, 1657.—Pedro Antonio y otros, h. Amezqueta, 1769.—Rodrigo y otros, h. Albistur, 1681.—Don Juan Ignacio, h. Azpeitia, 1773.—Miguel, h. Gainza, A. P.—D. Juan Lorenzo y otros, h. Villafranca, 1773.—Juan Bautista y hermanos, h. Villafranca, 1774.—Juan y hermanos, h. Villafranca, 1709.—Juan y otros h. Villafranca, 1613.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)



APUNTES NECROLÓGICOS

D. Ricardo Birmingham

El día 13 del corriente falleció en esta capital el conocido abogado donostiarra D. Ricardo Birmingham y Goenaga, con cuya amistad nos honramos en vida.

Fué un cumplido caballero en su trato y pasó por el mundo enjuagando muchas lágrimas, sin ruido ni vanidad, movido de un espíritu sinceramente cristiano, nota la más saliente de su carácter y la más simpática para su pueblo, que le contaba en el número de sus más queridos hijos, según lo demostró elocuentemente en sus funerales y entierro, actos que se vieron tan concurridos como raras veces sucede.

Transcurrirá el tiempo, pero su memoria quedará; ahí se levanta al efecto el *Asilo Matía*, objeto de su predilección y cariño, y á él irá unido su nombre, bendecido, día tras día, por los pobres de hoy y por los pobres de mañana.

Junto á esto y á la paternal solicitud con que procuró aliviar la triste situación de los acogidos, todo lo demás que pudiéramos decir en justo obsequio á sus méritos, palidece á nuestra vista; y hasta nos parece que sería ofenderle el exhibir rasgos que él siempre quiso ocultar y que habrán obtenido ya la recompensa que les reserva el cielo.

Descanse en paz el amigo, inolvidable y reciba su afligida familia nuestro pésame más sentido.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

(Apuntes históricos y arqueológicos)

Los planos militares donostiarros del siglo XVIII

*Al coronel de ingenieros retirado y respetable amigo
don Juan de Saenz Izquierdo*

Vamos á publicar unos curiosos detalles históricos, y al propio tiempo á dar una ligera idea de la importancia que, bajo el punto de vista local, tienen los planos militares de San Sebastián del siglo XVIII, adquiridos últimamente por el Ayuntamiento, y acerca de los cuales emitió informe técnico el académico don José Gomez de Arteche; cartas militares que figuraron en la inolvidable Exposición Histórica y de Artes Retrospectivas, y que fueron examinadas previamente por los generales Arteche y Aguirre de Tejada, los coroneles de ingenieros y Amigos del País, señores Saenz Izquierdo y Roca, y varios jefes y oficiales de artillería, quedando todos conformes en que había de procurar la Sociedad Económica Bascongada que tan notables documentos cartográficos no salieran ya de San Sebastián.

El Ayuntamiento ha prestado, pues, un buen servicio á la historia donostiarra, máxime aquí, donde desgraciadamente no existen desde 1813 archivos ni depósitos documentales, públicos ni privados, pues aparte de conocerse por los planos las transformaciones experimentadas por esta ciudad durante el siglo pasado, en dicha colección se encuentran documentos militares de suma importancia y trascendencia, como son: el plan de ataque y defensa de la plaza con sus fuegos de artillería, cuando el memorable sitio de 1719 por los franceses del duque de Berwick; plan que siguieron al dedillo los ingleses en 1813, y